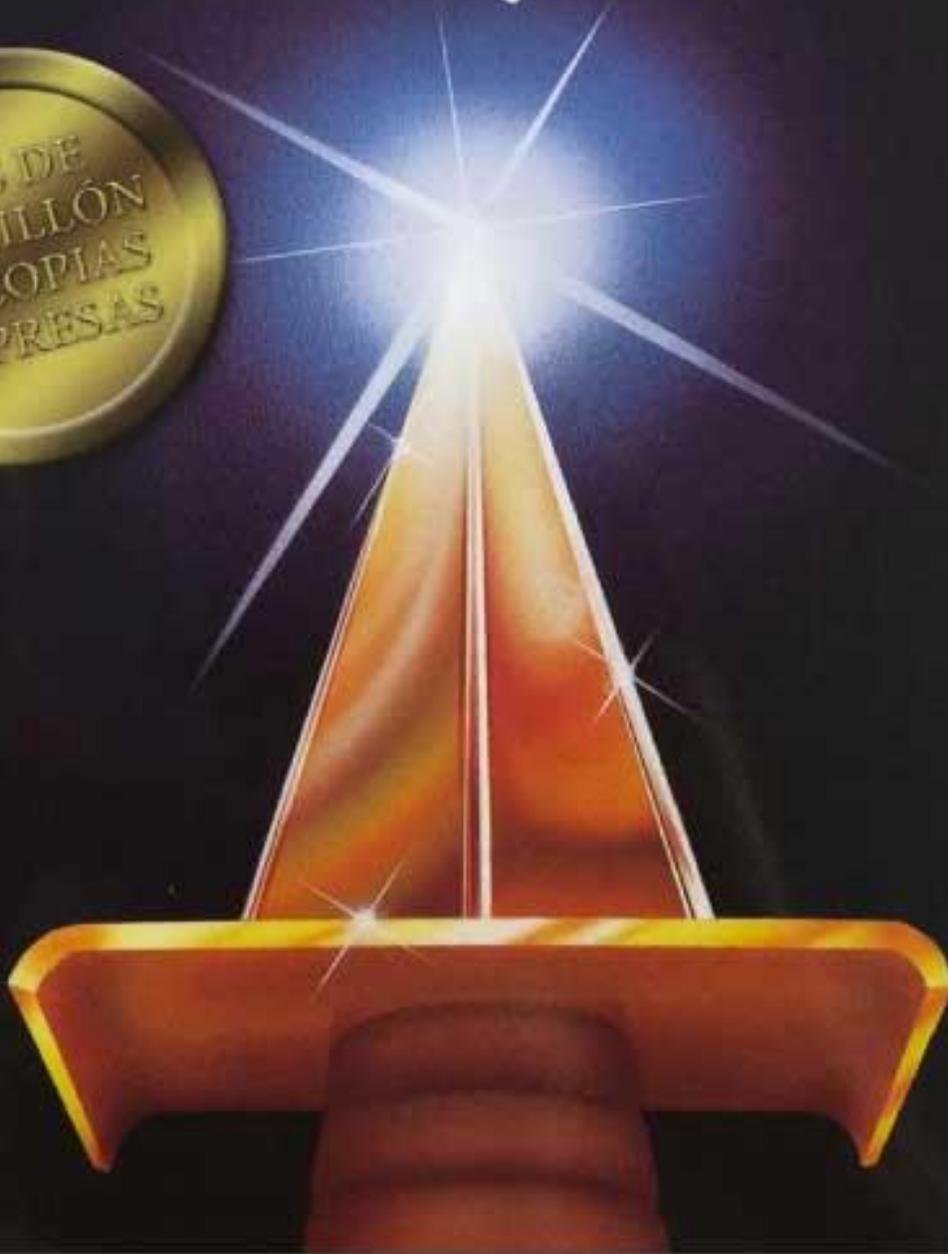


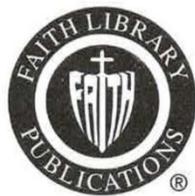
Kenneth E. Hagin

La Autoridad del creyente



La Autoridad Del Creyente

por Kenneth E. Hagin



A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera Revisada de 1960.

24 23 22 21 20 19 18

25 24 23 22 21 20 19

La Autoridad Del Creyente

ISBN-13: 978-0-89276-106-7

ISBN-10: 0-89276-106-7

Copyright © 1974, 1982 Rhema Bible Church

AKA Kenneth Hagin Ministries, Inc.

Con todos los derechos reservados.

Primera Edición 1974. Segunda Edición 1982.

Impreso en los Estados Unidos

English Title: *The Believer's Authority*

En los Estados Unidos escriba a:

Kenneth Hagin Ministries

P.O. Box 50126

Tulsa, OK 74150-0126

1-888-28-FAITH

rhema.org

En el Canadá escriba a:

Kenneth Hagin Ministries of Canada

P.O. Box 335, Station D

Etobicoke (Toronto), Ontario

Canada M9A 4X3

1-866-70-RHEMA

rhemacanada.org

El Escudo de Fe (Faith Shield) es una marca registrada de Rhema Bible Church AKA Kenneth Hagin Ministries, Inc. Está registrada en la Dirección de Patentes de los EE.UU. teniendo así todos los derechos exclusivos de edición reservados.

CONTENIDO

Prefacio.....	5
Prólogo.....	6
1. Las Oraciones de Pablo.	7
2. ¿Qué es la Autoridad?	13
3. Sentados Con Cristo.....	17
4. Rompiendo el Poder del Diablo.....	24
5. Ejerciendo Autoridad.	30
6. Levantados Con Cristo.....	44
7. La Armadura de Dios.	48
8. Autoridad Sobre Espíritus Demoníacos, No Voluntades Humanas.	51

Prefacio

Mi papá escribió este libro en 1967. Durante los años, las importantes verdades bíblicas en sus páginas han transformado literalmente las vidas de muchas personas.

Desde 1967, sin embargo, papá ha obtenido aún más luz sobre el tema de la autoridad espiritual. A menudo ha dicho que desearía que este libro pudiera contener estas ideas adicionales.

En 1984, en honor al 50º aniversario de papá en el ministerio, reeditamos este libro y agregamos la información que siempre quiso incluir. Nos complace compartir este libro nuevo y ampliado con ustedes, nuestros fieles socios y amigos.

A handwritten signature in black ink, reading "Kenneth Hagin Jr." in a cursive script.

Prólogo

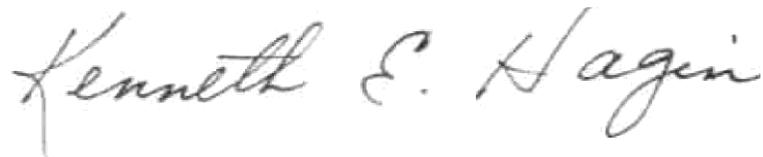
En la década de 1940, me hice la pregunta: "¿Tenemos autoridad que no conocemos, que no hemos descubierto, que no estamos utilizando?"

Había tenido pequeños destellos de autoridad espiritual de vez en cuando. Como otros, me había tropezado con ella y la había ejercido sin saber lo que estaba haciendo. Me preguntaba: "¿Está el Espíritu de Dios tratando de mostrarme algo?" Así que comencé a estudiar en esta línea, a pensar en esta línea, a alimentarme en esta línea, y empecé a ver más y más luz.

Un artículo en *The Pentecostal Evangel* inspiró mi estudio sobre las palabras "poder" y "autoridad". Luego encontré un maravilloso folleto titulado "La Autoridad del Creyente" de John A. MacMillan, un misionero en China que más tarde editó *The Alliance Weekly*. (Su folleto fue reeditado hace varios años y está disponible en Christian Publications, Camp Hill, Pennsylvania).

Como resultado de mis estudios, concluí que nosotros, como Iglesia, tenemos autoridad en la tierra que aún no hemos comprendido, una autoridad que no estamos utilizando.

Algunos de nosotros apenas hemos llegado al borde de esa autoridad, pero antes de que Jesús vuelva, habrá un grupo entero de creyentes que se levantarán con la autoridad que les pertenece. Conocerán lo que es suyo y harán la obra que Dios pretendía que hicieran.

A handwritten signature in cursive script that reads "Kenneth E. Hagin". The ink is dark and the handwriting is fluid and personal.

Capítulo 1

Las Oraciones de Pablo

La autoridad del creyente se revela más plenamente en el Libro de Efesios que en cualquier otra epístola escrita a las iglesias. Debido a que este libro se basa en Efesios, permíteme animarte a leer los primeros tres capítulos una y otra vez durante varios días.

Notarás que al final de los primeros y terceros capítulos hay oraciones ungidas por el Espíritu. Sin embargo, Pablo no solo oró estas oraciones por la Iglesia en Éfeso. Estas oraciones nos aplican hoy tanto como a los creyentes en Éfeso, porque fueron dadas por el Espíritu Santo.

EFESIOS 1:16-20

16 [Yo] No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones,

17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

18 Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

20 La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales...

EFESIOS 3:14-19

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 Del cual toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra

16 Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;
17 Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
18 Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,
19 Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

El punto de inflexión en mi vida ocurrió cuando oré estas oraciones por mí mismo más de mil veces. Comencé leyéndolas en voz alta, empezando por el primer capítulo. Personalicé las oraciones diciendo "yo" donde Pablo decía "vosotros".

Por ejemplo, al leer Efesios 3:14-17, diría: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de mi Señor Jesucristo, Del cual toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; Para que habite Cristo por la fe en mi corazón "

Pasé mucho tiempo orando estas dos oraciones de rodillas en el altar de la última iglesia que pastoreé en el este de Texas. Mantenía mi Biblia abierta ante mí a estas oraciones y las oraba por mí mismo varias veces al día. A veces le decía a mi esposa que iba al lado de la iglesia a orar y que no quería ser molestado excepto en caso de emergencia. A veces me quedaba orando dos o tres días seguidos.

Pasé unos seis meses orando de esta manera durante el invierno de 1947-48. Luego, empezaron a suceder las cosas por las que estaba orando. Había estado orando por "el espíritu de sabiduría y revelación" (Efesios 1:17), ¡y el espíritu de revelación comenzó a funcionar! Empecé a ver cosas en la Biblia que nunca antes había visto. Simplemente comenzó a abrirse ante mí.

Avancé más en crecimiento espiritual y conocimiento de la Palabra en esos seis meses que en 14 años como ministro y más de 16 años como cristiano.

Ese fue uno de los mayores descubrimientos espirituales que hice.

Le dije a mi esposa: "¿Qué demonios he estado predicando? Era tan ignorante de la Biblia que es sorprendente que los diáconos no tuvieran que venir y decirme que entrara para no mojarme en la lluvia".

Debemos tener este espíritu de sabiduría y revelación de Cristo y su Palabra si queremos crecer. Tampoco nos será impartido a través de nuestro intelecto. El Espíritu Santo debe revelárnoslo.

A menudo, la gente quiere saber cómo orar por otros cristianos. Si comienzas a orar estas oraciones de Efesios por ellos, verás resultados en sus vidas. Te sugiero que también ores estas oraciones por ti mismo.

Hace años, oré estas oraciones dos veces al día, mañana y tarde, por un familiar. Necesitaba sanación desesperadamente, pero no parecía comprender lo que la Biblia enseña sobre la sanidad divina.

Cuando oraba, insertaba el nombre de esta persona en las oraciones como lo había hecho anteriormente con el mío. En un plazo de 10 días, me escribió diciendo: "Estoy empezando a ver cosas que nunca vi antes". (En cuanto te vuelves bíblico, las cosas suceden).

Fue sorprendente lo rápido que cambiaron mis parientes una vez que comencé a orar por ellos de manera bíblica. (Había estado orando por algunos de ellos durante años sin resultados).

La Autoridad del Creyente

EFESIOS 6:12

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.

Gracias a Dios, tenemos autoridad sobre tales espíritus malignos a través de Jesucristo. Necesitamos entender lo que Pablo dijo aquí a la luz de lo que escribió en capítulos anteriores. Debemos comprender que tenemos autoridad a través de Cristo. Nuestra lucha con el diablo siempre debe ser con la conciencia de que tenemos autoridad sobre él porque es un enemigo derrotado: el Señor Jesucristo lo derrotó por nosotros.

Sin embargo, la autoridad del creyente es un aspecto de la vida cristiana del que pocos creyentes saben mucho. Algunos piensan que la autoridad sobre el diablo pertenece solo a unos pocos elegidos a quienes Dios les ha dado un poder especial. No es así; ¡pertenece a todos los hijos de Dios!

Recibimos esta autoridad cuando nacemos de nuevo. Al hacernos nuevas criaturas en Cristo Jesús, heredamos el Nombre del Señor Jesucristo y podemos usarlo en la oración contra el enemigo.

Pero el diablo no quiere que los cristianos aprendan acerca de la autoridad del creyente. Quiere seguir derrotándonos en cualquier momento que desee. Por eso, hará todo lo posible por evitar que los cristianos aprendan la verdad sobre la autoridad; luchará más en este tema que en cualquier otro. Sabe que cuando aprendamos la verdad, su época dorada habrá terminado. Lo dominaremos, disfrutando de la autoridad que legítimamente nos pertenece.

Efesios 1:3 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo [a toda la Iglesia] con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". La Versión Estándar Americana traduce "toda bendición espiritual" como "cada bendición espiritual". Esto significa cada bendición espiritual que existe. En Cristo, todas las bendiciones espirituales nos pertenecen. La autoridad nos pertenece, ya sea que lo sepamos o no. Pero solo saberlo no es suficiente. ¡Es el conocimiento puesto en práctica lo que trae resultados! Es una tragedia que los cristianos pasen por la vida y nunca descubran lo que les pertenece.

¿Alguna vez te has detenido a pensarlo? La salvación pertenece al pecador. Jesús ya compró la salvación del peor pecador, así como lo hizo por nosotros. Esa es la razón por la que nos dijo que fuéramos a contar las Buenas Nuevas; a decirles a los pecadores que están reconciliados con Dios.

Pero nunca realmente se lo hemos dicho. Les hemos dicho que Dios está enojado con ellos y está contando todo lo que han hecho mal. Sin embargo, la Biblia dice que Dios no está guardando nada contra el pecador. Dios dice que lo ha cancelado.

Eso es lo que es tan terrible: el pobre pecador, sin saberlo, tendrá que ir al infierno incluso si todas sus deudas están canceladas. Segunda de Corintios 5:19 te lo dirá.

No hay problema de pecado. Jesús lo resolvió. Solo hay un problema de pecador. Lleva al pecador a Jesús, y eso resuelve el problema. Sí, es un poco diferente de lo que la gente ha sido enseñada, pero es lo que dice la Biblia.

El pecador no sabe lo que le pertenece, así que no le servirá de nada. Del mismo modo, si los cristianos no conocen las cosas que les pertenecen, no les servirán de nada. Necesitan descubrir lo que les pertenece. Por eso Dios puso maestros en la Iglesia. Por eso Dios nos dio su Palabra: para decirnos lo que es nuestro.

En el mundo natural, también, las cosas pueden ser nuestras, pero si no sabemos acerca de ellas, no nos servirán de nada.

He contado la vez que escondí un billete de \$20 en mi billetera y me olvidé de él. Luego, un día me quedé sin gasolina, comencé a buscar en mi billetera y encontré el billete de \$20. No podía decir que no lo tenía, porque lo tenía todo el tiempo: lo había llevado en mi bolsillo trasero durante meses. Como no sabía lo que tenía, no podía gastarlo, pero era tan mío cuando no lo sabía como cuando lo sabía.

Hace años leí sobre un hombre que fue encontrado muerto en la pequeña y deteriorada habitación que alquilaba por \$3 a la semana. Había sido una figura familiar en las calles de Chicago durante unos 20 años, siempre vestido de harapos y comiendo de los cubos de basura.

Cuando no lo vieron durante dos o tres días, los vecinos preocupados fueron a buscarlo y lo encontraron muerto en la cama. Una autopsia reveló que murió de desnutrición, pero un cinturón de dinero encontrado alrededor de su cintura contenía más de \$23,000.

Ese hombre había vivido en la más absoluta pobreza, vendiendo periódicos para ganarse la vida, pero tenía dinero. Podría haber vivido en el mejor hotel de la ciudad en lugar de esa pequeña y deteriorada habitación. Podría haber comido la mejor comida en lugar de basura. Pero no usó lo que le pertenecía.

Necesitamos saber lo que nos pertenece. Jesús dijo: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). En Oseas, Dios dice: "Destrucción causada a mi pueblo [no a los pecadores, no al mundo] por falta de conocimiento..." (Oseas 4:6). Personas realmente perecen cuando no tendrían que hacerlo.

Capítulo 2

¿Qué es la Autoridad?

Los traductores de la Versión King James tradujeron muchas palabras de manera consistente, pero no las palabras griegas para "poder" y "autoridad".

Por ejemplo, en la Versión King James, Jesús dice en Lucas 10:19: "He aquí, os doy PODER para hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda la POTESTAD del enemigo; y nada os dañará."

Aunque la palabra "poder" se usa dos veces en este versículo, en el griego original se encuentran dos palabras diferentes. Lo que Jesús realmente dijo fue: "Os he dado AUTORIDAD para hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo el PODER del enemigo."

Al hablar de "serpientes y escorpiones", Jesús se refiere al poder del diablo: demonios, espíritus malignos y todos sus secuaces. ¡Necesitamos darnos cuenta de que tenemos autoridad sobre ellos!

¿La Iglesia del Señor Jesucristo tiene (o necesita) menos autoridad hoy que en el primer siglo? Sería absurdo pensar eso, ¿verdad?

El valor de nuestra autoridad radica en el poder que respalda esa autoridad. ¡Dios mismo es el poder detrás de nuestra autoridad! El diablo y sus fuerzas están obligados a reconocer nuestra autoridad. El creyente que comprende completamente que el poder de Dios lo respalda puede ejercer su autoridad y enfrentar al enemigo sin miedo.

¿Qué es la autoridad?

La autoridad es poder delegado. Los policías que dirigen el tráfico durante la hora pico solo levantan las manos y los autos se detienen. Estos hombres no tienen el poder físico para detener los vehículos si los conductores eligen no detenerse. Pero no usan su propia fuerza para detener el tráfico; son fuertes en la autoridad que les ha sido otorgada por el gobierno al que

sirven. La gente reconoce esa autoridad y detiene sus autos. ¡Bendito sea Dios, hay autoridad que está investida en nosotros por el Señor Jesucristo!

Pablo le dijo a los creyentes que fueran fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza (Efesios 6:10). Eso significa que puedes pararte frente al diablo, levantar la mano y decirle que no se acerque más. ¡Usa tu autoridad!

Una vez, en Inglaterra, Smith Wigglesworth estaba de pie en una esquina esperando un autobús. Una mujer salió de un edificio de apartamentos y un pequeño perro salió corriendo detrás de ella. Ella dijo: "Cariño, tendrás que volver".

El perro no le prestó atención. Simplemente movía la cola y se frotaba cariñosamente contra ella.

Ella dijo: "Ahora, querido, no puedes ir". El pequeño perro movía la cola y se frotaba contra ella nuevamente.

Aproximadamente en ese momento, llegó el autobús. La mujer pisoteó el pie y gritó: "¡Vete!" El perro metió la cola entre las piernas y salió corriendo.

Wigglesworth dijo que gritó en voz alta sin pensar siquiera: "¡Así es como tienes que hacerlo con el diablo!"

Como León Rugiente

En 1942, mientras pastoreaba en el este de Texas, tuve una prueba en mi cuerpo. No se lo dije a nadie excepto al Señor. Oré y creí que Él me sanaría. Luego, me mantuve firme.

Por las noches me despertaban síntomas alarmantes en el corazón, y me levantaba a orar. Luché contra eso durante unas seis semanas.

Una noche tuve grandes dificultades para conciliar el sueño. Finalmente, después de orar, me quedé dormido y tuve un sueño. Estoy seguro de que Dios me ha hablado solo cuatro veces en mi vida a través de sueños, pero un sueño como este no fue una coincidencia. Fue del Señor. Cuando me desperté, supe inmediatamente lo que significaba. (Si no conoces el significado de un sueño de inmediato, olvídale).

En este sueño, parecía que otro ministro y yo estábamos caminando en algún tipo de campo de desfile o campo de juego. Había gradas a ambos lados de nosotros. Mientras caminábamos y hablábamos, el hombre saltó y exclamó: "¡Mira!"

Me di la vuelta y vi dos leones feroces y rugientes. El hombre comenzó a correr. Empecé a correr con él. Luego me detuve y le dije que estábamos demasiado lejos de las gradas para llegar a un lugar seguro. Nunca escaparíamos de esos leones.

Me detuve en seco, me di la vuelta y volví para enfrentarme a los leones. Vinieron hacia mí con los colmillos al descubierto, rugiendo.

Estaba temblando. Les dije: "Los resisto en el Nombre de Jesús. En el Nombre de Jesús, no me pueden hacer daño". Simplemente me quedé allí. Corrieron hacia mí como dos gatitos, olfatearon alrededor de mis tobillos y finalmente se fueron jugueteando, sin prestarme atención.

Luego me desperté. Sabía exactamente lo que Dios me estaba diciendo. Me vino a la mente la Escritura en Primera de Pedro 5. Dice: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Al cual resistid firmes en la fe " (vv. 8,9).

La batalla física que había estado librando se ganó en ese momento. Instantáneamente los síntomas desaparecieron y estaba bien. Había mantenido mi posición. No me rendiría. Había ganado.

Efesios 6:10 dice: "*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.*" Muchas personas leen ese versículo y piensan que el Señor les está diciendo que sean fuertes en sí mismos. Pero la Escritura no dice ni una palabra acerca de ser fuerte en ti mismo. Dice que seas fuerte en el Señor.

"Yo no sé si podré o no", dicen algunas personas. Claro que puedes. Ni siquiera lo pienses. Sé fuerte en el Señor. Sé fuerte en el poder de su fuerza, no en tu poder ni en tu fuerza.

Primera de Juan 4:4 dice: "*Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*".

"El que está en el mundo" es Satanás, el dios de este mundo y el jefe de principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este siglo.

Pero el poder que está en ti es mayor que el poder que está en el mundo, porque el poder que respalda nuestra autoridad es el poder de Dios.

Pablo oró para que los creyentes conocieran "cuál sea la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales" (Efesios 1:19,20).

Capítulo 3

Sentados Con Cristo

Mateo 28:18 es otro versículo donde la palabra "autoridad" debería haber sido utilizada en lugar de "poder". En la Versión King James dice: "Y Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda POTESTAD me es dada en el cielo y en la tierra". Debería decir: "Toda AUTORIDAD me es dada en el cielo y en la tierra".

Cuando Cristo ascendió, transfirió Su autoridad a la Iglesia. Él es la Cabeza de la Iglesia, y los creyentes forman el Cuerpo. La autoridad de Cristo debe perpetuarse a través de Su Cuerpo, que está en la tierra. (A lo largo de Efesios y en otras epístolas, Pablo utiliza el cuerpo humano como ilustración del Cuerpo de Cristo).

Cristo está sentado a la diestra del Padre, el lugar de autoridad, y nosotros estamos sentados con Él. Si conoces algo de historia, sabes que sentarse a la diestra del rey o del papa significa autoridad. Morimos con Cristo y fuimos resucitados con Él. ¡Esto no es algo que Dios hará en el futuro; ya lo ha hecho!

La Obra Más Poderosa de Dios

EFESIOS 1:18-23

18 Sean iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

20 La cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales,

21 Lejos de todo principado, y autoridad, y poder, y señorío, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Observa especialmente el versículo diecinueve: *"Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza"*. En otras palabras, hubo una manifestación abrumadora del poder de Dios al resucitar a Jesús de entre los muertos, ¡y esto fue realmente la obra más poderosa de Dios registrada!

La Resurrección fue resistida por Satanás y todos sus secuaces. Sin embargo, sus fuerzas fueron confundidas y derrotadas por nuestro Señor Jesucristo, quien se levantó, ascendió y ahora está sentado a la diestra del Padre, muy por encima de ellas.

Recuerda el texto en Colosenses 2:15: "y despojando a los principados y las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz".

Estas son las mismas potestades demoníacas con las que tenemos que lidiar, pero gracias a Dios, Jesús las derrotó. Otras traducciones dicen que Él los "anuló" o los "paralizó".

En tiempos antiguos, los reyes victoriosos que traían de vuelta a los cautivos hacían un desfile, exhibiéndolos abiertamente. Jesús hizo esto con el diablo, poniéndolo en exhibición ante tres mundos: el cielo, el infierno y la tierra, después de derrotarlo.

Dios nos dio este relato en las Escrituras para que en este mundo sepamos lo que sucedió. Dios quiere que sepamos lo que sucedió en la muerte, sepultura, resurrección y exaltación de Jesucristo. Quiere que sepamos que ha colocado a Cristo "Lejos de todo principado, y autoridad, y poder, y señorío, y de todo nombre que se nombra" (Ef. 1:21).

La Fuente de Nuestra Autoridad

La fuente de nuestra autoridad se encuentra en esta resurrección y exaltación de Cristo por parte de Dios. Observa en el versículo dieciocho que el Espíritu Santo, a través de Pablo, ora para que los ojos del entendimiento de los efesios, es decir, sus espíritus, se abran a estas verdades. Quería que todas las iglesias, es decir, todos los creyentes, fueran iluminados. Sin embargo, la verdad de la autoridad del creyente es pasada por alto por muchos cristianos. De hecho, la mayoría de las iglesias ni siquiera saben que el creyente tiene alguna autoridad.

Nunca entenderás la autoridad del creyente solo con tu intelecto; debes obtener la revelación espiritual de ella. Debes creerlo por fe.

EFESIOS 2:1-7

- 1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,
- 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,
- 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.
- 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,
- 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),
- 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,
- 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

En el primer verso leemos: "*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados*". Aquí, el Espíritu Santo está diciendo a través de Pablo: "Conforme a la operación de la fuerza de su poder, con la cual resucitó de los muertos a él y a vosotros, que estabais muertos".

Observa que el mismo verbo en Efesios 1:20 que expresa la resurrección de Cristo de entre los muertos también expresa la resurrección de Su pueblo en Efesios 2:1. En otras palabras, el acto de Dios que resucitó a Cristo de entre los muertos también resucitó a Su Cuerpo. ¡En la mente de Dios, cuando Jesús fue resucitado de entre los muertos, nosotros fuimos resucitados de entre los muertos!

Más adelante en el segundo capítulo leemos: "Aun estando nosotros muertos en pecados, [nos] dio vida juntamente con Cristo... Y nos resucitó juntamente, y nos hizo sentar juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús" (vv. 5,6). Este pasaje trata sobre la conferencia de esta autoridad.

Observa que la Cabeza (Cristo) y el Cuerpo (la Iglesia) fueron levantados juntos. Además, esta autoridad fue conferida no solo a la Cabeza, sino también al Cuerpo, porque la Cabeza y el Cuerpo son uno. (Cuando piensas en una persona, piensas en su cabeza y cuerpo como uno solo).

Hasta donde sé, las iglesias creen que fuimos levantados juntamente con Cristo. ¿Por qué no creen que también fuimos hechos para sentarnos juntamente con Él? Si parte de este verso es así, todo el verso es así.

Si alguna vez la Iglesia obtiene la revelación de que somos el Cuerpo de Cristo, ¡nos levantaremos y haremos las obras de Cristo! Hasta ahora, solo las hemos estado haciendo limitadamente.

Cuando nos demos cuenta de que la autoridad que pertenece a Cristo también pertenece a los miembros individuales del Cuerpo de Cristo y está disponible para nosotros, ¡nuestras vidas serán revolucionadas!

1 CORINTIOS 12:12-14,27

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos...

27 Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente miembro de él.

¡Gracias a Dios que somos el Cuerpo de Cristo!

2 CORINTIOS 6:14,15

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

El creyente es llamado "justicia", y el incrédulo es llamado "injusticia". El creyente es llamado "luz", y el incrédulo, "tinieblas". El creyente es llamado "Cristo", y el incrédulo, "Belial".

Sentados Con Cristo

Primera de Corintios 6:17 dice: "Pero el que se une al Señor es un solo espíritu con él". Somos uno con Cristo. Somos Cristo. Estamos sentados a la diestra del Altísimo. Todas las cosas han sido puestas bajo nuestros pies.

El problema con nosotros es que hemos predicado una religión de la "cruz", y necesitamos predicar una religión del "trono". Con eso quiero decir que la gente ha pensado que se suponía que debían permanecer en la cruz. Algunos han recibido el bautismo en el Espíritu Santo, han retrocedido a la cruz y se han quedado allí desde entonces.

Hemos cantado "Cerca de la cruz, cerca de la cruz". Sí, necesitamos venir a la cruz para la salvación, pero no necesitamos quedarnos allí; ¡vamos a Pentecostés, la Ascensión y el trono!

La cruz es en realidad un lugar de derrota, mientras que la Resurrección es un lugar de triunfo. Cuando predicas la cruz, estás predicando la muerte, y dejas a la gente en la muerte. Morimos, es cierto, pero resucitamos con Cristo. Estamos sentados con Él. Posicionalmente, aquí es donde estamos en este momento: estamos sentados con Cristo en el lugar de autoridad en los lugares celestiales.

Muchos cristianos no saben nada acerca de la autoridad del creyente. Realmente no creen que tengamos ninguna autoridad. Creen que apenas

están salvados y que deben pasar por la vida siendo dominados por el diablo mientras viven en la Calle Apenas-Sobrevive. Magnifican más al diablo que a Dios.

Necesitamos ser liberados de la esclavitud de la muerte y caminar en la novedad de vida. No estamos en la cruz. Morimos con Cristo, pero Él nos ha levantado juntamente con Él. Gloria a Dios, aprende a tomar tu lugar de autoridad.

¡La diestra del trono de Dios es el centro de poder de todo el universo! El ejercicio del poder del trono fue encomendado al Señor resucitado.

Sabemos que Cristo con su cuerpo físico resucitado está allí en pleno ejercicio de sus derechos, esperando el tiempo del Padre cuando sus enemigos serán puestos por estrado de sus pies. Hebreos 1:13 dice: "Pero, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?".

La elevación del pueblo de Cristo con Él a los lugares celestiales apunta claramente al hecho de que estamos destinados a sentarnos con Él, compartiendo no solo su trono sino también su autoridad. ¡Esa autoridad nos pertenece!

No es de extrañar que Pablo dijera, escribiendo a los Romanos: "Si por la transgresión de uno reinó la muerte [espiritual] por uno solo, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo" (Rom. 5:17).

Varias traducciones, incluida la Biblia Amplificada, dicen "reinaremos como reyes en la vida". ¿Solo vamos a reinar cuando lleguemos al cielo? ¡No! Debemos reinar como reyes en la vida por Jesucristo. ¿No es eso autoridad? Lo que el rey decía era ley; él era la última autoridad. Participamos de la autoridad que representa el trono de Cristo.

Algunos de nosotros hemos ejercido un poco más de autoridad sobre las potestades del aire que otros porque tenemos un poco más de comprensión espiritual, pero Dios quiere que todos tengamos esa comprensión espiritual.

Manteniendo el Equilibrio

El Espíritu Santo oró a través de Pablo para que todos tengamos sabiduría, entendimiento y autoridad sobre los poderes demoníacos y los problemas que crean mediante su constante manipulación de las mentes de los hombres.

Parece que es la cosa más difícil del mundo para la Iglesia mantenerse equilibrada. Puedes tomar cualquier tema, incluida la autoridad del creyente, llevarlo al extremo y se vuelve perjudicial y deja de bendecir.

"Padre Divino" fue una vez salvo y lleno del Espíritu Santo. Tenía lo real. Luego comenzó a estudiar estas mismas Escrituras que hemos estado estudiando. Razonó: "Si somos Cristo, entonces yo soy Cristo. Cristo es Dios, así que yo soy Dios". Fundó un culto que fue muy popular. La gente lo adoraba.

Es fácil caer en la zanja de cualquiera de los lados del camino, en el exceso, el fuego descontrolado y el fanatismo. Vamos por el medio del camino y mantengamos el equilibrio.

John Alexander Dowie, un escocés que recibió una revelación sobre la curación divina mientras ministraba antes del cambio de siglo en Australia, cruzó el océano muchas veces durante su vida. Se encontró con muchas tormentas, pero dijo que cada vez que se levantaba una tormenta, hacía lo que hizo Jesús: reprendía la tormenta y siempre cesaba.

No deberíamos asombrarnos por esto, porque Jesús dijo: "... el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12). Alguien preguntará cuáles son las "obras mayores". Bueno, hagamos primero las obras que hizo Jesús y luego pensemos en las "obras mayores".

Jesús no dijo que solo unos pocos seleccionados harían estas obras; dijo que los que creen en Él las harían.

A medida que estudiamos lo que la Palabra de Dios enseña y educamos nuestros espíritus acerca de la autoridad del creyente, creo que podremos caminar en esta gran verdad más y más.

Capítulo 4

Quebrantando el Poder del Diablo

Vemos en Efesios 6:12 que "...nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales" [una nota al margen los llama "espíritus malignos en los lugares celestiales"].

La Palabra de Dios nos enseña que estos espíritus malignos son ángeles caídos que han sido destronados por el Señor Jesucristo. Nuestro contacto con estos demonios debe ser con el conocimiento de que Jesús los venció, los despojó y los anuló (Col. 2:15). Y ahora que Jesús los ha destronado, ¡podemos reinar sobre ellos!

Traición de Adán

Originalmente, Dios hizo la tierra y todo lo que en ella hay, dando a Adán dominio sobre todas las obras de sus manos. En otras palabras, Adán era el dios de este mundo. Adán cometió alta traición y se vendió a Satanás, y Satanás, a través de Adán, se convirtió en el dios de este mundo. Adán no tenía el derecho moral de cometer traición, pero sí tenía el derecho legal de hacerlo. Ahora Satanás tiene el derecho de estar aquí y ser el dios de este mundo hasta que termine el "arrendamiento de Adán".

Satanás tenía el derecho de gobernar sobre nosotros hasta que nos convertimos en nuevas criaturas y entramos en el Cuerpo de Cristo, como vemos en Colosenses 1: "Dando gracias al Padre... que nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo..." (vv. 12,13).

Es por eso que Satanás no tiene derecho de gobernarnos o dominarnos. Sin embargo, el cristiano promedio tiene más fe en la autoridad y el poder de Satanás que en el de Dios.

La Biblia no solo habla del primer hombre Adán, sino también del segundo Adán, Jesucristo, quien se convirtió en nuestro Sustituto. En 1

Corintios 15:45, se le llama "el último Adán", y en el versículo 47 se le llama "el segundo hombre".

Todo lo que Jesús hizo, lo hizo por nosotros. Nuestro problema es que relegamos todo al futuro. Mucha gente de la iglesia cree que ejerceremos nuestra autoridad espiritual en algún momento del Milenio. Si eso es así, ¿por qué la Biblia dice que Satanás estará atado durante el Milenio? No habrá necesidad de ejercer autoridad entonces, porque no habrá nada aquí que cause daño o destrucción.

Autoridad Ahora

Es ahora, cuando hay algo que causará daño y destrucción, que tenemos autoridad. Pero muchas personas creen que no podemos tener mucho ahora. Piensan que Satanás está controlando todo aquí abajo. Sin embargo, debemos recordar que aunque estamos en el mundo, no somos del mundo. Satanás está controlando mucho de lo que está en la tierra, pero no me está controlando a mí. No está controlando a la Iglesia. No nos está dominando. Podemos dominarlo. ¡Tenemos autoridad sobre él!

Jesús dijo: "He aquí os doy autoridad para hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará [nada, nada, nada, nada, nada]" (Lucas 10:19).

¿Tiene la Iglesia en este siglo menos autoridad que después de la muerte, sepultura, resurrección, ascensión y sentado a la diestra del Padre de Jesús? Si tuviera menos autoridad hoy, hubiera sido mejor que Jesús no hubiera muerto. Pero no, bendito sea Dios, tenemos autoridad.

Necesitamos arraigar estas verdades en nuestras vidas meditando y alimentándonos de ellas hasta que se conviertan en parte de nuestra conciencia. Hablando naturalmente, comemos ciertos alimentos todos los días porque los médicos nos dicen que necesitamos ciertas vitaminas, minerales, etc., para tener cuerpos fuertes. También hay "vitaminas" y "minerales" espirituales, por así decirlo, que necesitamos tomar todos los días para ser cristianos saludables.

Jesús dijo en Mateo 28:18: "...Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra." Toda la autoridad que puede ejercerse en la tierra tiene que

ejercerse a través de la Iglesia, porque Cristo no está aquí en persona, en su cuerpo físico.

Somos el Cuerpo de Cristo. Aunque hayamos orado, diciendo: "Ahora, Señor, haz esto y aquello", dejando todo en sus manos, Él ha conferido Su autoridad en la tierra a Su Cuerpo, la Iglesia. Así, muchos problemas existen porque los permitimos, no estamos haciendo nada al respecto. Somos los que se supone que debemos hacer algo al respecto, pero estamos tratando de que alguien más, incluso Dios, haga algo al respecto.

Esto se hizo real para mí hace años cuando estudiaba en esta línea. No podía explicarlo en mi mente, pero lo sabía en mi espíritu. Comencé a entender esta autoridad que tenemos. Mientras oraba por la salvación de mi hermano mayor, escuché al Señor, en mi espíritu, desafiarme. Dijo: "¡Haz algo al respecto!"

Había estado orando por la salvación de mi hermano durante muchos años. Era lo que podrías llamar el "ovejo negro" de la familia. A pesar de mis oraciones, parecía empeorar en lugar de mejorar.

Siempre había orado, "Dios, sálvalo." Incluso había ayunado. Tenía tendencia a volver a orar de esta manera, pero después de que el Señor me desafió a hacer algo al respecto, después de decirme que tenía la autoridad, dije: "En el Nombre de Jesús, rompo el poder del diablo sobre la vida de mi hermano y reclamo su salvación."

Dí la orden. No seguí diciéndolo o rezándolo. Cuando un rey da una orden, sabe que se llevará a cabo.

El diablo trató de decirme que mi hermano nunca sería salvo, pero cerré mi mente y empecé a reír. Dije: "No creo que sea salvo, ¡lo sé! Tomé el Nombre de Jesús y rompí tu poder sobre él y reclamé su liberación y salvación". Me fui tarareando. En diez días, mi hermano fue salvo. ¡La Palabra funciona!

Cómo Tratar con el Diablo

Mientras Satanás pueda mantenerte en la incredulidad o mantenerte en el ámbito de la razón, te vencerá en cada batalla. Pero si lo mantienes en el

ámbito de la fe y del Espíritu, lo vencerás cada vez. No discutirá contigo sobre el Nombre de Jesús, le tiene miedo a ese Nombre.

He descubierto que la forma más efectiva de orar puede ser cuando exiges tus derechos. Así es como yo oro: "¡Exijo mis derechos!"

Pedro en la Puerta Hermosa no oró por el hombre cojo; exigió que fuera sanado (Hechos 3:6). No estás exigiendo a Dios cuando exiges tus derechos; estás exigiendo al diablo.

Jesús hizo esta declaración en Juan 14: "Cualquier cosa que pidáis en mi nombre, yo la haré... Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré" (vv. 13,14). No está hablando de oración. La palabra griega aquí es "exigir", no "pedir".

Por otro lado, Juan 16:23,24 está hablando de oración: "En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido." (El Padre se menciona aquí en conexión con la oración, pero no se menciona en el pasaje de Juan 14.)

La palabra griega en realidad dice: "Lo que exigáis como vuestros derechos y privilegios...." Tienes que aprender cuáles son tus derechos.

Hace muchos años, cuando pastoreaba una pequeña iglesia en Texas, una mujer trajo a su hermana violentamente insana a la casa pastoral para ser orada. Debido a que esta mujer había intentado suicidarse y a otros, había estado en una celda acolchada durante dos años. Sin embargo, su salud se había deteriorado, y los médicos habían recomendado un permiso en casa para ella, porque ya no se consideraba peligrosa.

Cuando su hermana me presentó como un "predicador", las Escrituras empezaron a salir de la boca de esta mujer. Pensaba que había cometido el pecado imperdonable. El Señor me dijo que me pusiera frente a ella y dijera: "Sal, espíritu inmundo, en el Nombre de Jesús". Lo hice, pero no pasó nada. Ella solo se quedó allí mirando como una estatua.

Sabía que había hablado la palabra de fe. No tienes que quedarte parado allí todo el día y ordenar que los demonios salgan. Lo harán cuando se lo

digas si conoces tu autoridad. Tienen que irse una vez que se dé la orden con fe.

Dos días después me dijeron que la mujer estaba teniendo un ataque violento similar al que había tenido cuando perdió la razón por primera vez. Esta noticia no me perturbó. En la Biblia leemos que cuando Jesús reprendía al diablo en tales casos, la gente caía y el diablo las rasgaba. Sabía que el diablo estaba simplemente rasgando a esta mujer antes de dejarla para siempre. Sabía que no tendría más episodios, y no los tuvo. Los médicos la declararon normal y la enviaron a casa para siempre. Veinte años después era feliz y saludable, enseñando una clase de escuela dominical y trabajando en un negocio.

El Papel de la Fe en la Autoridad

La fe está involucrada en el ejercicio de la autoridad espiritual. Sí, hay momentos en que los espíritus malignos salen de inmediato, pero si no lo hacen cuando hablas la palabra de fe, no te preocupes por eso.

Baso mi fe en lo que dice la Palabra. Sin embargo, la fe de algunas personas no se basa en la Biblia, se basa en una manifestación. Operan fuera de la fe en el sentido del reino físico. Si obtienen ciertas manifestaciones, piensan que el diablo se ha ido. Pero no se ha ido solo porque obtengas una manifestación. Todavía está allí, y necesitas saberlo y ejercer tu autoridad.

Cuando las circunstancias no cambian de inmediato, algunas personas se desaniman y vuelven al ámbito natural. Comienzan a hablar incredulidad y se derrotan a sí mismas. Le dan dominio al diablo sobre ellos.

Como Smith Wigglesworth decía a menudo: "No me muevo por lo que veo. No me muevo por lo que siento. Me muevo solo por lo que creo." Así que mantén tu posición.

Antes de recibir el bautismo en el Espíritu Santo, era un joven pastor bautista. Esto fue durante la Depresión, y tenía una madre y un hermanito que ayudar a mantener. El pequeño ingreso de mi madre pagaba los servicios públicos, los impuestos y el seguro. Mi ingreso compraba nuestra comida.

Solo tenía un traje y un par adicional de pantalones. Durante esos días de la Depresión, había muchos robos, y alguien robó ambos pares de mis pantalones. Fueron robados un lunes, y tenía que predicar ese jueves. Así que oré el martes al salir de mi trabajo: "Señor, todo lo que tengo es un par de khakis, y no puedo predicar con ellos. Son pantalones viejos de trabajo." Le dije al Señor que esperaba ver mis pantalones robados colgando justo donde habían estado para el jueves. Oré para que la persona que los había robado se sintiera tan miserable que tuviera que devolverlos.

Ves, es un espíritu equivocado el que hace que alguien robe. Estaba tratando con ese espíritu y no con la persona, porque tenemos autoridad sobre los espíritus. Le ordené al espíritu que detuviera esta acción.

Cuando llegué a casa el jueves por la tarde, sabía que esos pantalones estarían allí, y estaban allí. Así que podemos, y debemos, levantarnos contra el diablo.

Capítulo 5

Ejerciendo Autoridad

La puerta para ejercer autoridad se basa en dos frases por las cuales Pablo oró por los efesios: "...y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales" (Efesios 1:20) y "...nos resucitó juntamente con él" (Efesios 2:6).

Medita en estas dos oraciones. Aprende a orarlas por ti mismo. Aliméntate de sus verdades hasta que se conviertan en parte de tu conciencia interna. Entonces dominarán tu vida. Pero no intentes aceptarlas mentalmente; debes recibir la revelación de ellas en tu espíritu.

Observa que no solo Cristo está sentado a la diestra del Padre, por encima de todos los poderes en el reino de Satanás, sino que también estamos allí, porque Dios "nos resucitó juntamente." No solo nos han hecho sentar, sino observa dónde estamos sentados: "muy por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío..." (Efesios 1:21).

En la mente de Dios, nos levantamos cuando Cristo se levantó. Cuando Cristo se sentó, nosotros también nos sentamos. Ahí es donde estamos ahora, hablando en términos de posición: estamos sentados a la diestra del Padre con Cristo. (El acto de que Cristo esté sentado implica que, al menos por el momento, ciertos aspectos de Su obra están suspendidos).

Toda la autoridad que se le dio a Cristo nos pertenece a través de Él, y podemos ejercerla. Lo ayudamos llevando a cabo Su obra en la tierra. ¡Y un aspecto de Su trabajo que la Palabra de Dios nos dice que hagamos es vencer al diablo! De hecho, ¡Cristo no puede hacer Su obra en la tierra sin nosotros!

Alguien podría argumentar: "Bueno, Él puede arreglárselas sin mí, pero yo lo necesito".

No, Él no puede arreglárselas sin ti tanto como tú no puedes arreglártelas sin Él. ¿Ves?, la verdad que Pablo está presentando aquí en Efesios es que Cristo es la Cabeza y nosotros somos el Cuerpo.

¿Y si tu cuerpo dijera: "Puedo arreglármelas sin la cabeza. No necesito mi cabeza"?

No, tu cuerpo no puede arreglárselas sin tu cabeza. ¿Y si tu cabeza dijera: "Bueno, puedo arreglármelas sin mi cuerpo. No lo necesito; puedo arreglármelas sin manos y pies"? No, no puedes.

De la misma manera, Cristo no puede arreglárselas sin nosotros, porque la obra de Cristo y Dios se lleva a cabo a través del Cuerpo de Cristo. Su trabajo nunca se hará sin nosotros, y nosotros nunca podremos arreglárnoslas sin Él.

Efesios 6:12 dice: "porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades..." Si tomas este versículo fuera de su contexto y sigues hablando de esta terrible lucha que tenemos contra el diablo y describiendo cuán poderoso es el diablo, te has perdido todo el punto que Pablo estaba haciendo, porque eso no es lo que él está diciendo en Efesios.

Recuerda, cuando Pablo escribió esta carta a la Iglesia en Éfeso, él no la dividió en capítulos y versículos. Los eruditos hicieron eso en una fecha mucho posterior para ayudarnos en la referencia. A veces puedes causar un gran daño tomando un versículo de un capítulo, sacándolo de su contexto y haciendo que diga algo que no dice.

El Espíritu Santo a través de Pablo ya ha dicho en el segundo capítulo que estamos sentados por encima de estos poderes con los que tenemos que lidiar. No solo Cristo está sentado a la diestra del Padre, muy por encima de todos estos poderes, sino que nosotros también estamos allí, porque Dios nos ha hecho sentarnos juntamente con Cristo.

Por lo tanto, en nuestra batalla contra el enemigo y sus fuerzas, debemos tener en cuenta que estamos por encima de ellos y tenemos autoridad sobre ellos. La Palabra nos dice que Jesús los ha vencido. Nuestra tarea es hacer cumplir Su victoria. Su victoria nos pertenece, pero debemos llevarla a cabo.

El Demonio con el que Jesús se Negó a Tratar

En 1952, el Señor Jesucristo se me apareció en una visión y me habló durante aproximadamente una hora y media sobre el diablo, los demonios y la posesión demoníaca.

Al final de esa visión, un espíritu maligno que se parecía a un pequeño mono o elfo se interpuso entre Jesús y yo y creó algo así como una pantalla de humo o nube oscura.

Entonces este demonio empezó a saltar arriba y abajo, llorando en voz aguda: "Yakety-yak, yakety-yak, yakety-yak". No podía ver a Jesús ni entender lo que estaba diciendo.

A través de toda esta experiencia, Jesús me estaba enseñando algo. Y si prestas atención, encontrarás la respuesta aquí a muchas cosas que te han preocupado.

No entendía por qué Jesús permitió que el demonio hiciera tanto alboroto. Me preguntaba por qué Jesús no reprendió al demonio para que pudiera escuchar lo que estaba diciendo. Esperé unos momentos, pero Jesús no tomó ninguna medida contra el demonio. Jesús seguía hablando, pero no podía entender una palabra de lo que decía, y necesitaba hacerlo porque estaba dando instrucciones sobre el diablo, los demonios y cómo ejercer autoridad.

Pensé para mí mismo, ¿No sabe el Señor que no estoy escuchando lo que quería que escuchara? ¡Necesito oír eso! Casi entré en pánico. Me volví tan desesperado que grité: "¡En el Nombre de Jesús, espíritu inmundo, te ordeno que te detengas!"

En el momento en que dije eso, el pequeño demonio cayó al suelo como un saco de sal, y la nube negra desapareció. El demonio yacía allí temblando, gimoteando y lloriqueando como un cachorro azotado. No me miraba. "No solo cállate, ¡sino vete de aquí en el Nombre de Jesús!" le ordené. Se fue corriendo.

El Señor sabía exactamente lo que estaba en mi mente. Pensaba, ¿Por qué no hizo algo al respecto? ¿Por qué lo permitió? Jesús me miró y dijo: "Si tú no hubieras hecho algo al respecto, yo no habría podido hacerlo."

Eso me impactó realmente, me dejó asombrado. Respondí: "Señor, ¿sé que no te escuché bien! Dijiste que no lo harías, ¿verdad?"

Él respondió: "No, si no hubieras hecho algo al respecto, yo no podría haberlo hecho."

Pasé por esto cuatro veces con Él. Él fue enfático al respecto, diciendo: "No, no dije que no lo haría, dije que no podría hacerlo."

Le dije: "Ahora, querido Señor, simplemente no puedo aceptar eso. Nunca he oído ni predicado algo así en mi vida."

Le dije al Señor que no me importaba cuántas veces lo viera en visiones, tendría que demostrarme esto con al menos tres Escrituras del Nuevo Testamento (porque no vivimos bajo el Antiguo Pacto, vivimos bajo el Nuevo). Jesús sonrió dulcemente y dijo que me daría cuatro.

Dando cara al Diablo Le dije: "He leído el Nuevo Testamento 150 veces, y muchas porciones más que eso. ¡Si eso está allí, no lo sé!"

Jesús respondió: "Hijo, hay mucho en eso que no sabes".

Continuó: "Ni una sola vez en el Nuevo Testamento se le dice a la Iglesia que ore para que Dios Padre o Jesús hagan algo contra el diablo. De hecho, hacerlo es perder el tiempo. Al creyente se le dice que haga algo acerca del diablo. La razón es porque tienes la autoridad para hacerlo. La Iglesia no debe orar a Dios Padre acerca del diablo; la Iglesia debe ejercer la autoridad que le pertenece.

"El Nuevo Testamento dice a los creyentes mismos que hagan algo acerca del diablo. El miembro más pequeño del Cuerpo de Cristo tiene tanto poder sobre el diablo como cualquiera, y a menos que los creyentes hagan algo acerca del diablo, no se hará nada en muchas áreas".

Creemos que ciertas personas tienen poder. No, Jesús dijo que el miembro más pequeño del Cuerpo de Cristo tiene tanto poder sobre el diablo como cualquiera; y cuando comenzamos a creer eso, es cuando vamos a lograr el trabajo.

Jesús continuó, "He hecho todo lo que voy a hacer acerca del diablo hasta que el ángel descienda del cielo, tome la cadena, lo ate y lo ponga en el abismo sin fondo [Apoc. 20:1-3]."

Eso me impactó realmente.

"Ahora," dijo, "te daré las cuatro referencias que lo demuestran. En primer lugar, cuando resucité de entre los muertos, dije, 'Toda potestad [autoridad] me es dada en el cielo y en la tierra' (Mateo 28:18). La palabra 'potestad' significa 'autoridad'. Pero delegué inmediatamente mi autoridad en la tierra a la Iglesia, y solo puedo trabajar a través de la Iglesia, ya que soy la Cabeza de la Iglesia."

(Tu cabeza no puede ejercer autoridad en ningún lugar excepto a través de tu cuerpo.)

La segunda referencia que Jesús me dio fue Marcos 16:15-18:

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 Tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Él dijo: "La primera señal mencionada que sigue a cualquier creyente, no a cualquier pastor o evangelista, es que echarán fuera demonios. Eso significa que en mi Nombre ejercerán autoridad sobre el diablo, porque he delegado mi autoridad sobre el diablo a la Iglesia."

Recuerda, Colosenses 1:13 dice: "Quien nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo..." (Una traducción dice "el Padre nos ha librado del poder de las tinieblas"). Nuevamente, aquí la palabra griega 'poder' se traduce como 'autoridad'.

La versículo debería decir: "El Padre nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo". ¡Dios ya nos ha liberado de la autoridad de las tinieblas! Por lo tanto, tenemos el

derecho de hablar a las tinieblas, es decir, a Satanás y su reino, y decirles qué hacer.

Ejerciendo Autoridad Sobre Otros

Los creyentes tienen autoridad sobre el diablo. Pueden romper el poder del diablo si éste se levanta en sus propias vidas o en las vidas de sus familiares cercanos o seres queridos. Tienen autoridad allí. Estarán libres del enemigo porque tienen el derecho de ejercer su autoridad sobre él.

Sin embargo, eso no significa que van a ir por la calle echando fuera al diablo de todos los que encuentran. Principalmente significa que ejercerán autoridad sobre el diablo en sus propias vidas.

Debes darte cuenta de que tienes autoridad sobre tu propio hogar que no tienes en mi hogar. La autoridad espiritual es muy parecida a la autoridad natural. Por ejemplo, no tienes autoridad sobre mi dinero. No puedes decirme qué hacer con mi dinero a menos que yo te dé permiso. No tienes autoridad sobre mis hijos.

Puedes hacer que el diablo desista en algunos de sus movimientos en la vida de otra persona, pero no siempre puedes echarlo fuera, porque no tienes autoridad en ese "hogar". Ese es un lugar donde hemos cometido errores.

La siguiente referencia que Jesús me dio fue Santiago 4:7: "...Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (La sujeto implícito de esta oración es "tú".)

El creyente tiene que tener autoridad sobre el diablo, o la Biblia no le diría que haga algo acerca del diablo. Esta Escritura no dice que el diablo huirá de Jesús; ¡dice que huirá de ti!

De manera similar, no oras para que Jesús imponga manos sobre los enfermos; tú lo haces. Observa también que las manos no están en la Cabeza; las manos están en el Cuerpo: "Impondrán manos sobre los enfermos, y sanarán". Cuando impones manos sobre los enfermos, estás ejerciendo autoridad sobre el diablo.

Esa autoridad es tuya ya sea que sientas que la tienes o no. La autoridad no tiene nada que ver con los sentimientos. Pero debes ejercerla.

Después de esa visión, y después de que Jesús me dio ese versículo de Santiago, mi espíritu me dijo que la palabra "huir" era significativa. La busqué en el diccionario y encontré que uno de los matices de significado era "huir como si estuviera aterrorizado". ¡El diablo huirá de ti aterrorizado! Entonces supe por qué el demonio en mi visión había comenzado a gimotear y llorar, estaba aterrado.

Desde entonces, he visto a otros demonios temblar y estremecerse de miedo mientras ejercía mi autoridad dada por Dios sobre ellos. No tenían miedo de mí, sino de Jesús, a quien represento.

En la visión, Jesús me dio otra Escritura que nos dice que hagamos algo acerca del diablo. Esta tercera referencia fue de la Primera de Pedro. Pedro escribió: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8). Tu adversario significa tu oponente.

Aquí es donde muchos dejan de leer. Dicen: "¡Oh, el diablo me está persiguiendo!" Piden oración para que el diablo no los alcance, pero el diablo ya los tiene si hablan así. Es demasiado tarde para orar entonces.

¿Qué vamos a hacer acerca de él? ¿Rodar y jugar muertos? ¿Esconder nuestra cabeza en la arena y esperar que desaparezca? No, Gracias a Dios, observa lo que dice mientras continuamos leyendo. El siguiente versículo dice: "A quien resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones [pruebas y tribulaciones] se cumplen en vuestros hermanos que están en el mundo". La versión American Standard dice "vuestra fe" en lugar de "la fe". Me gusta más esa versión.

Jesús me dijo en esta visión: "Pedro no escribió esta carta y les dijo a los cristianos, 'Ahora, me ha llegado la noticia de que Dios está usando a nuestro amado hermano Pablo para echar fuera demonios, y está enviando pañuelos o telas, y las enfermedades están desapareciendo de las personas, y los espíritus malignos están saliendo de ellos, así que les sugiero que escriban a Pablo y consigan un pañuelo'".

No, en lugar de eso, les dijo que hicieran algo acerca del diablo. ¿Por qué? Porque tienen autoridad sobre él. El Espíritu de Dios a través del Apóstol Pedro no les diría que hicieran algo que no pudieran hacer. La razón por la que pueden hacerlo es porque cada creyente tiene la misma autoridad que Pablo tenía en Jesucristo. Pedro no nos dijo que solo Pablo podía echar

fuera demonios o que Pablo resistiría al diablo por nosotros. (¿Por qué hacer que Pablo lo haga cuando puedes hacerlo tú mismo?)

De pie por los Cristianos “Bebé”

Siempre me preguntan por qué no son sanados. Algunos piensan que hay algo mal con el predicador que oró por ellos.

Explico que cuando fueron salvos por primera vez, eran cristianos novatos, y Dios permitió que otros oraran por ellos y los llevaran en su fe. Pero después de un tiempo, Dios espera que ese bebé crezca, camine y comience a hacer cosas por sí mismo. Dios pone al bebé en el suelo y le dice que camine, pero muchos no lo hacen. Demasiadas personas aún quieren ser bebés y que alguien más ore por ellas todo el tiempo.

Queremos ayudar a aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos, pero necesitamos enseñar a las personas para que puedan crecer y usar sus propios autoridad, porque llegará el momento en que tendrán que usar su propia autoridad si quieren que sus oraciones sean respondidas.

Una vez, mi esposa y yo nos quedamos en la casa de una pareja mientras asistíamos a una convención. La mujer había estado en nuestra iglesia antes de casarse. Nos pidieron que oráramos por su bebé, un niño de apenas unos meses, que tenía una hernia. Los médicos querían operarlo.

Maldecimos la hernia y ordenamos que se marchitara y muriera. En cuestión de unos días, había desaparecido por completo y el bebé nunca tuvo que ser operado.

La madre del bebé dijo: "Hermano Hagin, no quiero ser crítica, pero en nuestra iglesia parece que nosotros, los más jóvenes, somos los únicos que tienen fe para la sanidad. No sabía a quién pedirle que orara por el bebé antes de que vinieran ustedes, porque aquí nunca nadie se cura".

Deberíamos fortalecernos en la fe a medida que envejecemos, pero con demasiada frecuencia no lo hacemos. En su iglesia, como en muchas, la mayoría de las personas fueron salvas cuando eran más jóvenes, y Dios permitió que otros oraran por ellos en ese momento. Pero debido a la falta de enseñanza correcta, permanecieron en esa etapa infantil del desarrollo

cristiano. Dijeron: "Solíamos sanarnos cuando éramos nuevos cristianos, pero ahora ya no sucede".

Tendría tanto sentido que nunca tuvieras ropa propia, siempre dependiendo de usar la ropa de otra persona, como no ejercer tu propia fe o hacer tus propias oraciones, siempre dependiendo de las oraciones de otra persona.

¿Qué le sucede a las personas que nunca intentan ejercer su propia fe, sino que siempre confían en la fe de otras personas? Acabamos de leer que "...vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar...", pero el creyente puede hacer algo al respecto.

Jesús, Santiago y Pedro nos dicen que hagamos algo acerca del diablo. Pablo dice en Efesios 4:27, "Ni deis lugar al "al diablo". Esta fue la cuarta Escritura que Jesús me dio. Él explicó: "Esto significa que no debes darle lugar al diablo en ti. Él no puede ocupar ningún lugar a menos que le des permiso para hacerlo. Y tendrías que tener autoridad sobre él o esto no sería verdad".

Autoridad en la Tierra

Jesús agregó: "Aquí están tus cuatro testigos. Yo soy el primero, Santiago es el segundo, Pedro es el tercero, y Pablo es el cuarto. Esto establece el hecho de que el creyente tiene autoridad en la tierra, porque he delegado mi autoridad sobre el diablo a ti en la tierra. Si no haces nada al respecto, no se hará nada. Y es por eso que muchas veces no se hace nada".

Ahora puedes entender por qué las cosas han sucedido como han sucedido. ¡Las hemos permitido que sucedan! Sin conocer nuestra autoridad, sin saber lo que podríamos hacer, no hemos hecho nada, y de hecho hemos permitido que el diablo siga haciendo lo que quisiera hacer.

Necesitamos comprender esto. Despertemos. Puede que tengamos que cambiar nuestra forma de orar y enfrentarnos al diablo. Yo lo hice. No te hará daño cambiar; es bueno para ti. Tenemos autoridad para hacer esto. Estamos sentados a la diestra del Padre, muy por encima de principados y potestades. Si estamos muy por encima de ellos, entonces tenemos autoridad sobre ellos.

Efesios 1:22,23 continúa diciendo: "y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia [Los pies son miembros del cuerpo. Los pies no son miembros de la cabeza.], La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo." Como señaló John A. MacMillan, es maravilloso saber que los miembros más pequeños del Cuerpo de Cristo, aquellos que son las mismas plantas de los pies, la uña pequeña, o el dedo pequeño, están muy por encima de las poderosas fuerzas que hemos estado considerando.

Recuerda lo que Jesús dijo en Lucas 10:19 a los otros setenta discípulos que envió: "He aquí, os doy autoridad para hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada os hará daño de ninguna manera". ¿Cuánta autoridad sobre el diablo tiene la Iglesia? ¿Menos que esto? No, gracias a Dios, no.

Sin embargo, si escuchas la conversación promedio de un cristiano o escuchas a algunos predicadores predicar, podrías tener la impresión de que el diablo es más grande que todos y que está controlando todo. Sí, él es el dios de este mundo, por lo que está controlando el sistema mundial. Pero estamos en este mundo, no somos de este mundo, dice la Biblia, así que él no nos está controlando a nosotros. El diablo nos ha estado oprimiendo durante demasiado tiempo.

Estas cosas no son asuntos de broma. Somos necios al hacer chistes ligeros sobre estas cosas. Un predicador una vez me dijo en una convención: "Bueno, hermano Hagin, tengo al diablo en fuga. El problema es que estoy corriendo y él me está persiguiendo".

Hacer una declaración como esa simplemente muestra ignorancia. En primer lugar, no tienes ningún motivo para huir del diablo. La Biblia dice que él huirá de ti. Necesitas ponerlo en fuga. Desafortunadamente, creo que esa es la imagen de los predicadores y las iglesias la mayor parte del tiempo; de hecho, la mayor parte del tiempo. Lo vemos en todas partes.

Reinando como Reyes

Miremos nuevamente Romanos 5:17, "Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia)." La Biblia

Amplificada dice que "reinaremos como reyes en la vida a través del Uno, Jesucristo, el Mesías, el Ungido".

El plan de Dios para nosotros es que gobernemos y reine en la vida como reyes: gobernar y reinar sobre circunstancias, pobreza, enfermedad y todo lo demás que nos impida. Reinamos porque tenemos autoridad. Reinamos por Jesucristo. ¿En la próxima vida? No, en esta vida.

Si vamos a cantar algo o decir algo, asegurémonos de que esté en línea con la Palabra de Dios. Algunas personas cantan "Aquí ando, como un mendigo, bajo el calor y el frío", o "Jesús precioso, no me olvides", todo tipo de incredulidad.

No estamos vagando como mendigos, porque no somos mendigos. Somos hijos de Dios, herederos de Dios, coherederos con Jesucristo (Romanos 8:17). Somos el Cuerpo de Cristo. Estamos sentados con Cristo a la diestra de la Majestad en las alturas, muy por encima de todo principado, poder, potestad y dominio, ¡gloria a Dios!

Eso no suena como un mendigo o "Jesús precioso no me olvides", o "Si puedo lograrlo", o "De pie en algún lugar en las sombras encontrarás a Jesús", o "Señor, constrúyeme una cabaña en la esquina de la tierra gloriosa".

Preferiría escuchar rebuznar a un burro que escuchar esas canciones, pero las hemos cantado tanto tiempo que creemos que son verdaderas. ¡Las personas derraman algunas lágrimas sobre "vagabundear como un mendigo" y piensan que están siendo bendecidas!

Con demasiada frecuencia, nosotros, los cristianos, actuamos como pajaritos jóvenes, con los ojos cerrados y la boca bien abierta. Cualquiera puede llegar y darnos cualquier cosa, y estamos listos para aceptarla. Bueno, yo no voy a mantener mi boca abierta y mis ojos cerrados; voy a mantener mis ojos abiertos y mi boca cerrada.

Humildad vs. Pobreza

Por ejemplo, muchos cristianos equiparan la humildad con la pobreza. Un predicador una vez me dijo lo humilde que era otro porque conducía un automóvil muy viejo. Le respondí: "Eso no es ser humilde, ¡eso es ser

ignorante!" Conducir un automóvil viejo era la idea de humildad de ese predicador.

Otro comentó: "Sabes, Jesús y los discípulos nunca condujeron un Cadillac". En esos tiempos no había Cadillacs. Pero Jesús sí montó un burro. Era el "Cadillac" de esa época día: el mejor medio de transporte que tenían.

Los creyentes han permitido que el diablo los engañe, privándolos de cada bendición que podrían disfrutar. Dios no nos destinó a vivir en la pobreza. Él dijo que debemos reinar en la vida como reyes. ¿Quién podría imaginar a un rey viviendo en la pobreza? La idea de la pobreza simplemente no concuerda con los reyes.

Ejerciendo Autoridad en tu Familia.

Dios no pretendía que el diablo dominara nuestras familias. Cuando nuestros hijos eran pequeños y el diablo intentaba enfermarlos, me enfadaba con el diablo y le decía que quitara sus manos de mis hijos. Le decía: "Yo estoy gobernando en mi dominio. Tú no estás gobernando en esta casa; yo lo estoy haciendo a través de Jesucristo". Lo puse en fuga, y él huyó. Tú también puedes ponerlo en fuga.

Hace años, estaba predicando en el Norte y me despertaron en medio de la noche. De alguna manera supe en mi espíritu que alguien corría peligro físico, y comencé a orar en lenguas.

Le pregunté al Señor qué pasaba, y Él me mostró que tenía que ver con mi hermano mayor. Sabía que su vida estaba en peligro. Continué orando en silencio en lenguas durante aproximadamente una hora y media. Mi oración no molestó a mi esposa, quien estaba dormida a mi lado en la cama. Finalmente, sentí una nota de victoria y comencé a cantar muy suavemente en otras lenguas. Luego volví a dormir.

Dos días después, mi hermana me llamó desde Texas. Lloraba y casi estaba histérica. "Dub tuvo un accidente y se rompió la espalda", lloró. "Está en terrible estado. Está en Kansas. Los médicos no saben si vivirá o no". "Espera un minuto", dije. "Cálmate. No está tan mal como piensan. Si lo estuviera, Dios ya lo habría tocado, porque oré por eso hace dos noches, y ya tengo la respuesta".

"¿En serio?"

"Sí, lo he hecho. No te preocupes para nada por eso. Él está bien."

Dos días después, ella llamó de nuevo. Había verificado su estado y descubierto que Dub había salido del hospital con la espalda enyesada. No había muerto como los médicos habían predicho, y no estaba paralizado.

Vino a nuestra casa en Garland, Texas, y estaba muy desanimado y deprimido porque su esposa lo había dejado y se llevó a los niños mientras él estaba fuera. Yo estaba predicando en mi iglesia local esa mañana de domingo e intenté convencerlo de que nos acompañara, pero no quiso. Era un cristiano recién convertido, apenas salvado.

En medio de mi sermón, de repente tuve una visión. Tenía los ojos bien abiertos, pero frente a mí vi a mi hermano en el parque de la ciudad. Lo escuché decir para sí mismo. *Bueno, ya sé lo que voy a hacer. Voy a matarla y luego me mataré a mí mismo.*

Me detuve en seco y dije, 'Espera un momento. Tengo un asunto pequeño que debo resolver aquí. Luego continuaré con mi sermón.'

Hablé con ese demonio que lo atormentaba: 'Demonio, ¡detente ahora mismo! Te conjuro en el nombre de Jesucristo a que abandones a ese hombre' (la congregación no sabía de quién estaba hablando, pero el demonio sí). Eso fue todo lo que dije. Luego regresé a mi sermón.

Cuando llegamos a casa, mi hermano estaba en la casa y obviamente estaba de buen ánimo. Dijo que había caminado hasta el parque y había decidido tomar las cosas en sus propias manos. Le dije, 'Bueno, lo sabía', y le conté lo que había visto.

Él dijo, 'Algo vino sobre mí de repente, y fue como si algo se levantara de mí. Fue como si una nube se levantara de mí, y volví a casa silbando y cantando.'

Dub no sabía cómo acercarse al Señor por sí mismo porque era un cristiano recién convertido. A veces, aquellos de nosotros que somos más experimentados en el Señor tenemos que ayudar a los cristianos recién convertidos, y gracias a Dios que podemos hacerlo. Sin embargo, llegará el momento en sus vidas, cuando ellos..." "Tendrán que aprender a hacer

algunas cosas por sí mismos. No podremos actuar por ellos en ese momento.

Aprender a Ser Exaltados

Nosotros, como cristianos, debemos aprender que estamos sentados con Cristo. ¡Debemos aprender a ser exaltados al lugar donde Dios nos quiere!

La Iglesia falla con demasiada frecuencia en este ministerio de autoridad. En lugar de eso, está abatida en la derrota y vencida por el miedo.

Efesios 1:22 dice: 'y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia'. Jesús es la Cabeza sobre la enfermedad, la enfermedad y cualquier otra cosa mala, como demostró cuando estuvo aquí en la tierra.

Al revertir las palabras, resaltaremos el significado más claramente: 'cabeza para la iglesia sobre todas las cosas'. Jesús es la Cabeza sobre todas las cosas por el bien de la Iglesia.

Necesitamos meditar sobre estas verdades divinas para que nuestros espíritus las comprendan plenamente. Una vez que lo hagamos, cosecharemos ricas recompensas. Cuando tengamos esta actitud reverente, el Espíritu de verdad, el Espíritu Santo, puede elevarnos a un lugar donde podamos ver el verdadero significado de la revelación de Dios. En Efesios, Pablo oró para que la Iglesia en Efeso también pudiera tener este espíritu de sabiduría y revelación.

Dios hizo que Cristo fuera la Cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia. Es por nuestro bien que Él es la Cabeza, para que a través de Él podamos ejercer esa autoridad sobre todas las cosas.

Cuando entendemos lo que nos pertenece, disfrutaremos de la victoria que Cristo tiene para nosotros. El diablo luchará para evitar que lleguemos allí, pero a través de una fe obstinada en Cristo, la victoria puede ser nuestra.

Capítulo 6

Levantados con Cristo

En el Libro de Colosenses, Pablo está escribiendo a la Iglesia en Colosas. Aunque utiliza palabras ligeramente diferentes, dice las mismas cosas que ha dicho a los Efesios sobre el plan de redención de Dios. No predica un mensaje nuevo o diferente a los colosenses.

COLOSENSES 1:15-20

15 [Jesús] Que es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación:

16 Porque por él fueron creadas todas las cosas, que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, o dominios, o principados, o potestades: todas las cosas fueron creadas por él, y para él:

17 Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten.

18 Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia: él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas tenga la preeminencia.

19 Porque agradó al Padre que en él habitara toda plenitud;

20 Y habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, por él reconciliar consigo todas las cosas; por él, digo, ya sean cosas en la tierra, o cosas en los cielos.

En el segundo capítulo, vemos que Cristo fue vivificado por Dios Padre:

COLOSENSES 2:12-15

¹² Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos.

¹³ Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

¹⁴ Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.

¹⁵ Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

El versículo doce dice que fuimos levantados con Cristo "por la fe en la operación de Dios". Observa que fue el Padre quien hizo esta obra. El versículo trece nos dice que Dios no solo nos vivificó al mismo tiempo que vivificó a Cristo, sino que también perdonó nuestros pecados.

Cuando Jesús el Justo se entregó a la muerte, la obligación de la ley en nuestra contra fue saldada. Luego, el Padre borró las leyes y mandamientos quebrantados que habían estado entre Él y nosotros. Clavó este vínculo cancelado en la cruz de Su Hijo.

Pablo está diciendo aquí en Colosenses que fue Dios quien formó el plan de redención. Fue Dios quien resucitó a Jesús de entre los muertos. Fue Dios quien le dio un Nombre sobre todo nombre. Y fue Dios quien despojó a las potestades y principados demoníacos que se oponían a la resurrección de Cristo.

La muerte es el castigo por el pecado. Por lo tanto, cuando Cristo llevó la culpa del mundo en la cruz, los poderes satánicos del aire buscaron ejercer sus derechos y mantenerlo bajo su poder.

Las Llaves de la Autoridad

La Biblia dice que Satanás tenía el poder de la muerte, pero Jesús lo venció. Jesús dice en Apocalipsis 1:18: "Yo soy el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades". ¡Jesucristo arrebató las llaves al diablo, gloria a Dios! Las llaves pertenecen al Autorizado. Esas son las llaves de la autoridad.

Debemos recordar que la muerte física no es de Dios; es del enemigo. La muerte sigue siendo un enemigo. La Biblia dice que es el último enemigo que será puesto bajo los pies. Gracias a Dios, ese día vendrá, pero aún no tienes tu cuerpo nuevo. Conocerás a personas que creen que van a vivir para siempre aquí en la carne, pero nota que ninguno de ellos lo hace. Un hombre discutió conmigo acerca de esta creencia, y le respondí: "Si Pablo no lo logró, más vale que lo olvides".

No puedo entender cómo alguien puede ser tan tonto y creer que va a vivir para siempre en la carne, en su cuerpo actual. No, ese cuerpo tiene que ser cambiado. No puedes vivir para siempre en este cuerpo actual. La Biblia nos dice cuándo será cambiado: cuando Jesús venga. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, los cuerpos de nosotros, los que estemos vivos entonces, serán cambiados y se volverán inmortales. Hasta entonces, solo tenemos un poder limitado sobre la muerte.

Después de despojar a los poderes demoníacos de la autoridad que les correspondía, Cristo "los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en él" (Col. 2:15). La declaración de Pablo aquí se refiere al hecho de que Cristo fue elevado por encima de sus enemigos a la diestra del Padre, un tema del que Pablo escribe en el Libro de Efesios, como vimos antes. Nuevamente, Pablo destaca la obra del Padre en la derrota de los poderes satánicos y la derrota del propio Satanás.

En Efesios también vimos que el Hijo está sentado por encima de estos poderes y tiene la autoridad del trono de Dios. Pero aquí es precisamente donde la iglesia en su conjunto ha fallado. Ha entendido que Jesucristo es el Cabeza Suprema de la Iglesia, pero ha fallado en entender que la Cabeza depende totalmente del Cuerpo para llevar a cabo Sus planes; que estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales; y que Su ejercicio de autoridad sobre los poderes del aire debe ser a través del Cuerpo.

Ahora podemos entender como nunca antes lo que Jesús quiso decir cuando dijo: "...Todo lo que atéis en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en los cielos y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en los cielos" (Mateo 18:18). Eso es usar Su autoridad en la tierra.

Algunos de nosotros tenemos un pequeño vistazo de la autoridad de vez en cuando; algunos de nosotros hemos tropezado con ella y la hemos ejercido sin darnos cuenta de lo que estábamos haciendo. Lo que me llevó a estudiar en esta línea fue cuando me hice la pregunta: "¿Tenemos autoridad que no sabemos que tenemos?"

Cuando comencé a estudiar el tema, descubrí que sí tenemos autoridad, gracias a Dios. También descubrí que el cielo nos respaldará en lo que rechazamos y en lo que permitamos. Hemos permitido muchas cosas, pero simplemente no hemos ejercido nuestra autoridad. Por eso las cosas son

como son muchas veces: no hemos hecho nada al respecto. Estamos esperando a Dios, y Él está esperando por nosotros, y Él no hará nada hasta que actuemos.

Ha habido momentos en los que he estado orando por un ser querido cerca de la muerte, y el Señor me ha dicho: "Haré lo que me digas que haga". En una ocasión le pedí al Señor que le diera a esa persona dos o tres años más. Él respondió que lo haría, simplemente porque yo se lo había pedido. ¡Me dijo: "Ningún padre terrenal desea hacer más por sus hijos de lo que yo deseo, si mis hijos simplemente me lo permitieran!"

Algunas personas piensan que Dios es un tirano sentado en Su trono sosteniendo una gigantesca matamoscas en Su mano. En el momento en que haces algo mal, creen que está listo para aplastarte en pedazos. Pero esa no es una imagen verdadera del Padre.

El Señor encuentra obstáculos en Sus planes porque Su Cuerpo no ha comprendido el significado de la exaltación de Cristo y el hecho de que estamos sentados con Él a la diestra del Padre. Tenemos un papel que desempeñar en esto: debemos cooperar con el Señor en fe.

Jesús dijo que el Espíritu Santo, que viene a morar en nosotros cuando nacemos de nuevo, nos guiaría a toda verdad. Un predicador una vez tomó una Biblia y la arrojó al suelo, declarando que no la necesitaba porque tenía al Espíritu Santo. Pero él necesitaba la Biblia, porque no puedes seguir al Espíritu Santo hacia la verdad sin la Biblia.

Cuando te alejas más allá de la Palabra escrita de Dios, te estás alejando demasiado. Quédate con la Palabra.

La Palabra de Dios proviene del Espíritu de Dios: hombres santos de antaño la escribieron. La Palabra de Dios es de suma importancia. Pero nunca la entenderás con tu cabeza; debes entenderla con tu corazón.

No pongas al Espíritu por encima de la Palabra. Pon la Palabra primero y el Espíritu segundo, y estarás a salvo.

El conocido editor pentecostal Stanley Frodsham, autor de la biografía de Smith Wigglesworth, destacó el hecho de que Wigglesworth era, en primer lugar, un hombre de la Palabra de Dios, y en segundo lugar, un hombre lleno del Espíritu de Dios. Esa es una excelente combinación.

Capítulo 7

La Armadura de Dios

El creyente debe estar constantemente vestido con la armadura espiritual. Efesios 6:10,11 dice: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo".

El cristiano que se viste con esta armadura y se involucra en la guerra espiritual es identificado. Por guerra espiritual, me refiero simplemente a hacer las obras de Jesús y ejercer nuestra autoridad sobre el diablo mientras llevamos a cabo nuestras vidas diarias. No estoy hablando de enfrentarse intencionalmente a Satanás en algún tipo de combate de oración. El diablo hará todo lo posible para evitar que alcances este conocimiento de autoridad sobre él. Te enfrentará más por esto que por cualquier otro tema. Después de que hayas alcanzado el conocimiento de esta autoridad, intentará oponerse y robártela. Habrá pruebas y a veces las personas las fallarán. El diablo quiere que tires la toalla y digas que la autoridad del creyente no funcionará para ti.

Una vez vino a mí un hombre en una reunión donde estaba predicando sobre esto y dijo que la autoridad del creyente no funcionaría para él. Le dije que si no funciona, entonces Dios es un mentiroso. (Este hombre, en esencia, estaba llamando mentiroso a Dios).

Prefiero morir que decir que la Palabra de Dios no funciona. Si no funciona, es porque yo no la estoy poniendo en práctica. Podemos fallar, pero la Palabra de Dios no falla. Creo que su Palabra es verdadera.

El enemigo resistirá tu intervención en su esfera, porque él ejerce autoridad sobre los poderes del aire y quiere seguir haciéndolo. Cuando interfieres con el reino de Satanás al ejercer tu autoridad espiritual, él te atacará en un intento de hacerte retroceder en el uso de esa autoridad.

Si logras resistir los ataques de Satanás en un área, él vendrá contra ti en otra área. Más vale que te prepares para estos ataques, porque vienen. En otras palabras, tu posición espiritual privilegiada te convierte en un enemigo del diablo. Verás, el diablo se da cuenta de que no puede mantener en cautiverio a un creyente que conoce su autoridad en Cristo Jesús. Tal creyente es consciente de que está sentado con Cristo en los

lugares celestiales y que el diablo es un enemigo derrotado bajo sus pies (Efesios 1:15-2:6). Además, este creyente está convencido de que ninguna obra del enemigo puede prevalecer contra él al llevar a cabo la voluntad de Dios en la tierra.

Cómo Permanecer Invicto

Si los creyentes aprovechan la armadura espiritual que se les ha proporcionado, el enemigo no puede vencerlos. No creo que nada que provenga del enemigo deba ser capaz de derrotar a aquellos de nosotros que somos miembros del Cuerpo de Cristo.

El creyente debe estar constantemente vestido con esta armadura. El Espíritu Santo oró a través de Pablo para que los ojos de las personas se abrieran y conocieran esta provisión completa que se ha hecho para su seguridad. La armadura espiritual se describe en Efesios 6:

EFESIOS 6:10-17

10 Finalmente, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza [no en tu propia fuerza].

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad [o espíritus malignos] en las regiones celestiales.

13 Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, después de haber vencido todo, estar firmes. [Si te vistes con toda la armadura de Dios, te mantendrás firme.]

14 Por tanto, estad firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y vestidos con la coraza de justicia,

15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz;

16 **POR ENCIMA DE TODO**, tomad el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

[Ningún dardo de fuego debería atravesar tu cuerpo, alma o mente, porque tienes el escudo de la fe.]

17 Y tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Las diferentes partes de esta armadura simbolizan verdades espirituales que pertenecen al creyente. Al llevar esta armadura, el creyente está protegido y sin impedimentos en su ministerio de autoridad. Todo lo que necesita preocuparse es mantener su armadura brillante y bien asegurada a su alrededor. Ahora echemos un vistazo más de cerca a esta armadura:

Primero, como enseñó John A. MacMillan, está el cinturón de la verdad, que representa una comprensión clara de la Palabra de Dios. Como el cinturón de un soldado, sostiene el resto de la armadura en su lugar.

En segundo lugar está la coraza de la justicia. Esto tiene una aplicación doble: Jesús es nuestra Justicia, y lo ponemos primero. También muestra nuestra obediencia a la Palabra de Dios.

En tercer lugar, nuestros pies están calzados con el apresto del Evangelio de la paz. Esto es un ministerio fiel proclamando la Palabra de Dios.

En cuarto lugar está el escudo de la fe. Un escudo es una cobertura para todo el cuerpo. Esto representa nuestra completa seguridad bajo la sangre de Cristo, donde ningún poder del enemigo puede penetrar.

En quinto lugar está el yelmo de la salvación, mencionado en 1 Tesalonicenses 5:8 como la esperanza de salvación. La esperanza de salvación es el único yelmo capaz de proteger la cabeza en estos días de apartarse de la verdad.

En sexto lugar está la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Esto muestra que la Palabra de Dios debe usarse ofensivamente. Las otras partes de la armadura son principalmente defensivas, pero la espada, la Palabra de Dios, es un arma activa. Vestido con la armadura de Dios, estás preparado para resistir cada ataque del enemigo.

Capítulo 8

Autoridad sobre Espíritus Demoníacos, No sobre Voluntades Humanas

Aunque tengamos autoridad sobre los espíritus demoníacos, no tenemos autoridad sobre nuestros semejantes ni sobre sus voluntades. A menudo cometemos el error de pensar que sí la tenemos.

Tenemos autoridad sobre los demonios, y podemos controlarlos en lo que respecta a nuestras vidas o las vidas de nuestra familia, pero no siempre podemos controlarlos cuando se trata de otras personas, porque la voluntad de esa persona entra en juego.

Hace muchos años estaba dirigiendo una reunión aquí en Oklahoma, y mientras ministraba a los enfermos en la fila de sanidad, tuve una intuición interna, sabía por el testimonio interno, que alguien en la fila tenía un demonio en él. Eso no significa que estuviera poseído por un demonio, eso es algo completamente diferente. Estar poseído es ser tomado por completo, espíritu, alma y cuerpo. Puedes tener un demonio en tu cuerpo sin estar poseído por él. Seguía mirando alrededor.

Cuando un hombre en particular se colocó a cuatro personas de mí, supe que el demonio estaba en él. Nunca dije nada en voz alta.

Debes darte cuenta de esto: aunque el diablo sabe algunas cosas, no lo sabe todo, no es omnisciente como Dios. Debido a sus poderes psíquicos, puedes ver que el diablo sabe algunas cosas. Algunos adivinos predicen eventos que se cumplen. Incluso el diablo conoce algunos de tus pensamientos. ¿Cómo lo sabemos? Porque los lectores de mentes a menudo pueden leer tus pensamientos y decirte en qué estás pensando. Y no lo hacen por el poder de Dios.

Antes de que el hombre se parara frente a mí, pensé para mí mismo: "Voy a expulsar eso de él". No dije nada en voz alta; solo lo pensé. Cuando él se colocó en su lugar, antes de que pudiera decir algo, él habló. El demonio habló a través de él, quejándose con una voz aguda y nasal: "¡No puedes expulsarme! ¡No puedes expulsarme! ¡No puedes expulsarme!"

Yo le dije: "Sí puedo, en el Nombre de Jesús."

Él dijo: "No, no puedes. Este hombre quiere que me quede. Y si él quiere que me quede, me quedaré."

Yo dije: "Tienes razón," y lo dejé pasar.

Espíritus Religiosos

Varios días después vi a ese hombre en la calle, lo detuve y entablé una conversación con él. No estaba loco; tenía todas sus facultades mentales. Mientras hablaba con él, descubrí qué tipo de espíritu tenía. Era un espíritu religioso. La gente necesita saber que existen esos espíritus. Hacen que las personas actúen de manera muy religiosa. En realidad, este hombre tenía tres espíritus malignos en él. Los otros eran espíritus engañosos y mentirosos.

Él creía en una mezcla de algo de la Biblia junto con religiones orientales. Se inclinaba más hacia las religiones orientales. Hablé con él al respecto. Le dije: "Esas creencias no son bíblicas. No son conforme al Nuevo Testamento."

Él respondió: "Con Biblia o sin Biblia, me gusta así y me quedaré así." Yo le dije: "Cada vez que quieras deshacerte de esos demonios, ven a verme. Pero mientras quieras que sea así, así será."

Él dijo: "Bueno, así es como lo quiero."

Prevalece el Libre Albedrío

Debes alejarte y dejar a las personas cuando quieran que sea así. Si las personas quieren vivir en pecado, pueden hacerlo. Si quieren ser libres, pueden ser libres. Pero mientras no quieran ser libres, ni Jesús ni nadie más puede liberarlos.

No puedes andar ejerciendo autoridad de manera promiscua sobre el diablo en otra persona. Tienes autoridad sobre tu propia vida y con tu propia familia. Pero no puedes expulsar al diablo de todas las personas que encuentras en la calle, incluso si tienen al diablo en ellos, porque

tienen autoridad sobre sus propias vidas. Cuando las personas buscan ayuda, eso es otra cuestión.

Es extraño que a veces incluso personas llenas del Espíritu Santo no quieran ayuda. En 1954, prediqué por primera vez en el estado de Oregón. Comencé el domingo por la noche predicando un sermón de tipo evangelístico. El lunes por la noche predicé sobre la fe. Anuncié que habría un servicio de sanidad el martes por la noche.

En esos días, ponía a las personas en la misma fila, ya sea que vinieran por salvación, el bautismo en el Espíritu Santo o sanidad. Les ministraba uno a uno.

Llegué a una mujer. Había un hombre con ella, y él fue quien habló. Ella nunca dijo nada. Pude darme cuenta al mirarla que no estaba bien mentalmente. El hombre dijo que su esposa estaba muy nerviosa y había pasado algún tiempo en un hospital mental.

Permíteme señalarte algo aquí. No ejerces autoridad espiritual en nombre de otras personas per se; debes tener la manifestación del Espíritu de Dios. Por eso muchos están fallando. Están tratando con espíritus sin la palabra de conocimiento, discernimiento de espíritus o la unción del Espíritu Santo.

Cuando Jesús me habló una vez sobre el diablo, los demonios y la posesión demoníaca, utilizó como ejemplo a la chica poseída por un espíritu de adivinación. Ella seguía a Pablo y Silas alrededor de Filipos "por muchos días", según Hechos 16:18, diciendo: "...Estos hombres son siervos del Dios Altísimo..." (v. 17). Jesús me hizo esta pregunta: "¿Sabes por qué Pablo no trató con ese espíritu el primer día?"

Dije: "No, realmente no. He pensado en ello. ¿Por qué no tomó Pablo, un apóstol, un hombre de Dios, un hombre de autoridad, simplemente autoridad sobre ese espíritu maligno el primer día?"

Jesús dijo: "Tuvo que esperar la manifestación del Espíritu; tuvo que esperar hasta que el Espíritu de Dios le diera discernimiento de los espíritus."

Ves, puedes alejar al diablo de ti o de tu casa en cualquier momento. Si una persona está en tus instalaciones, también tienes autoridad sobre

ella. Pero cuando te alejas de tu dominio, los espíritus malignos tienen derecho a estar allí, porque Satanás es el dios de este mundo.

Esa es la razón por la cual Pablo tuvo que esperar muchos días para liberar a la muchacha poseída por un demonio. No le ordenó a ese espíritu que la dejara el primer día que comenzó a seguirlo. Esperó, y cuando llegó el momento adecuado, habló con ese espíritu, y salió de ella.

Cuando impuse las manos a la mujer en la fila de sanación, no vi ningún espíritu, pero tuve una palabra de conocimiento. En ese entonces, no tenía el discernimiento de los espíritus operando en mi ministerio, pero sí tenía la palabra de conocimiento en acción. Cuando le impuse las manos, su vida pasó frente a mí como si la estuviera viendo en una pantalla de televisión, y conocí toda la historia.

Le dije a su esposo: "No voy a ministrarle aquí. Llévala al estudio del pastor. Cuando termine la reunión, llevaré al pastor conmigo y hablaré con ambos". Así que él se la llevó.

El pastor y yo fuimos a su estudio. Descubrí que el esposo de la mujer era diácono en esta iglesia. Le dije: "Quería al pastor aquí como testigo. Él te dirá que no me ha dicho ni una palabra sobre tu esposa. No conozco a nadie en este estado excepto a este pastor. Nunca te vi a ti ni a tu esposa antes.

"Te diré por qué no ministre a tu esposa en público. Cuando impuse las manos sobre ella, supe en mi interior, pude verlo todo en un instante, que tu esposa alguna vez escuchó a un evangelista decir que el Señor le había hablado en una voz audible. Comenzó a buscar que Dios le hablara también en una voz audible".

"Lo que ella no comprendió fue que el evangelista no dijo que estaba buscando que Dios le hablara de esa manera, no le pidió a Dios que lo hiciera, simplemente esperaba en Dios. (Cuando comienzas a buscar una voz audible, el diablo te complacerá. Es incorrecto hacer esto).

"Los demonios comenzaron a hablarle", continué. "Empezó a escuchar estas voces, y la volvieron loca. Tú me dijiste que ella estuvo en una institución una vez. En realidad, ¿no ha estado allí dos veces?"

El esposo respondió: "¿Quién te lo dijo?"

"El Señor", dije. "También me mostró que la llevaste a una reunión de sanidad, y el evangelista no pudo liberarla, así que estás enojado con él. Luego vi en el Espíritu que la llevaste a una reunión de un profeta, y él tampoco pudo liberarla, y ahora estás enojado con él. No podría liberarla más que los dos, y también estarías enojado conmigo. Y esa es la razón por la cual no le ministraría.

"Ahora te diré por qué no la liberaron y por qué yo no puedo liberarla: ella no quiere ser liberada. Mientras ella quiera escuchar esas voces, las seguirá escuchando. No está loca. Está escuchando todo lo que estoy diciendo". Me volví hacia ella y dije: "

Ahora, hermana, cuando llegues al punto en que no quieras escuchar esas voces, ven y te ayudaré".

"Bueno", dijo ella, "quiero escuchar estas voces".

Yo respondí, "Sé que sí".

Alguien podría decir, "Bueno, tal vez ella no sabía de qué estaba hablando". Si no lo supiera, el Señor me lo habría dicho. Yo también lo habría sabido.

La Biblia dice, con respecto al ministerio de Jesús, que Él expulsaba a los espíritus con Su Palabra. También dice que los expulsaba por el Espíritu de Dios. No era simplemente Su Palabra hablando aparte del Espíritu de Dios. Lee el capítulo doce de Mateo. Los fariseos acusaban a Jesús de expulsar demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios (v. 24).

Jesús respondió: "...si yo expulso demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha venido a ustedes" (v. 28).

Sabemos por la Palabra que tenemos autoridad espiritual, pero debemos depender del Espíritu Santo para ayudarnos a ejercer esa autoridad en el ministerio. No podemos hacerlo por nosotros mismos.

Como mencioné antes, si el diablo me ataca, tengo autoridad sobre él porque tengo autoridad sobre mi propia vida. Puedo decirle que salga

inmediatamente de mi casa. También puedo controlar situaciones mientras las personas estén en mi presencia.

Por ejemplo, un amigo pastor mío de Fort Worth, Texas, me acompañó una vez a una reunión campal en California donde yo iba a predicar. Él había sufrido de diabetes por muchos años y tenía que analizar su orina cada mañana para determinar cuánta insulina necesitaba para su inyección diaria.

Tratando de enseñarle una lección de fe, me volví hacia él mientras salíamos del camino de su casa pastoral y le dije: "Nunca registrarás azúcar mientras estés conmigo".

Ves, yo podía controlar esa enfermedad mientras él estaba conmigo, mientras estaba en mis instalaciones. Pero no podía controlarla cuando estaba lejos de mí. Tenía que enseñarle a ejercer autoridad espiritual por sí mismo.

Me miraba como si no me creyera, pero estuvo conmigo casi dos semanas y nunca registró azúcar, aunque comió pastel y torta.

"Ahora sé que registraré azúcar hoy", decía. Después de examinarse, decía: "¡Esto supera todo lo que he visto en mi vida!" Más tarde me contó que estuvo en casa tres días antes de que empezara a registrar azúcar nuevamente.

Ves, yo había reclamado autoridad sobre esa enfermedad. Aunque tenía control sobre la fuerza invisible, no tenía control sobre la voluntad del pastor. Podía controlar la fuerza invisible mientras el pastor estuviera en mi presencia, y traté de convencerlo de que él podía ejercer la misma autoridad, pero no lo captó. Esperaba que la diabetes regresara, y regresó. Le tomó cinco años antes de que finalmente entendiera la autoridad espiritual. (¡Algunos de nosotros, los predicadores, somos lentos!) Si hubiera podido estar constantemente con otras personas, también podría haberles ayudado, pero no puedo vivir con la gente; no tengo tiempo.

Quebrantando el Poder del Diablo

Hace años, cuando mi hermano mayor estaba atado por el diablo, dije: "Satanás, en el nombre de Jesucristo, rompo tu poder sobre la vida de mi hermano y reclamo su liberación y salvación". En aproximadamente dos semanas, él fue salvo. Había estado tratando de que se salvara durante 15 años, pero nada había funcionado. Cuando tomé esta posición y ejercí mi autoridad espiritual como creyente, funcionó.

Alguien me escuchó decir esto y dijo que lo intentaría a ver si funcionaba. Sabía que no funcionaría para ellos, porque no lo habían **intentado**; ¡Lo había conseguido!

A veces, los creyentes dicen que intentarán algo porque ha funcionado para otra persona. Si estudian la Palabra de Dios y se visten con sus enseñanzas sobre autoridad, les funcionará. Pero si intentan actuar en la Palabra de Dios sin tener realmente esa Palabra construida en su espíritu, el diablo los vencerá rotundamente.

Solo vencerás al diablo cuando tengas un fundamento de la Palabra de Dios y actúes conforme a ella. La Biblia dice (hablando de Satanás): "Al cual resistid firmes en la fe..." (1 Pedro 5:9). Tu nivel de fe está directamente relacionado con el grado en que la Palabra de Dios habita en tu corazón, es decir, esa Palabra que es una realidad para ti y en la cual caminas diariamente.

Por qué las Personas Pierden su Sanidad

Cuando las personas están en un lugar donde la fe es alta, donde hay una fe colectiva, o donde los dones del Espíritu están en operación, es comparativamente fácil para ellas recibir sanidad. Esto es lo que sucede en las grandes reuniones. Lo vi ocurrir en las reuniones de evangelistas reconocidos durante los días del Avivamiento de Sanidad, que fue desde 1947 hasta 1958.

Sin embargo, cuando estas personas regresan a sus hogares, el diablo viene con síntomas engañosos. Las personas no tienen un fundamento de fe en ellas, y el diablo les vuelve a poner lo mismo. Esa es la razón por la cual ves a personas liberarse de espíritus malignos, enfermedades, y

muchas cosas, y la próxima vez que los ves, están de vuelta en donde empezaron.

Alguien dirá, "Bueno, nunca fueron sanados desde el principio." ¿Cómo podría caminar un hombre cojo que nunca había caminado antes si no hubiera sido sanado? Si eso no fue sanidad, ¿qué fue? ¿Cómo podría un ciego ver - los he visto hacerlo - que nunca había visto antes? ¿Cómo podría una persona sorda oír que nunca había oído antes?

Todos estaban bien hasta que llegaron a casa, y después de dos o tres semanas, su sanidad se había ido. ¿Por qué la perdieron? Porque no conocían su autoridad. No sabían cómo aferrarse a lo que tenían, así que no intentaron ejercer autoridad por sí mismos; o, si decían algo, decían lo incorrecto.

He visto a víctimas de la polio completamente sanadas - sus pies y piernas enderezados - y en diez días perdieron su sanidad. Recuerdo a una mujer que había estado postrada en cama con artritis durante tres años. Estaba estirada rígida como un tablón en su cama. Fue sanada instantáneamente, se levantó y caminó. Su médico no pudo encontrar rastro de artritis en su cuerpo. Pero seis semanas después, estaba tan rígida como un tablón de nuevo. ¿Por qué perdió su sanidad?

Algunas personas dicen, "Los hipnotizan". ¿Es eso? No, las personas entran en la presencia de Dios donde los dones del Espíritu Santo están en operación y es fácil recibir sanidad. Luego, cuando regresan a sus propios hogares, realmente están solos. Por eso la gente necesita ser enseñada en la Palabra de Dios y en sus derechos y privilegios como creyentes. Entonces pueden ejercer autoridad por sí mismos sobre el diablo, las enfermedades y las circunstancias.

Expulsión de Demonios

La Biblia hace una diferencia entre expulsar demonios y sanar a los enfermos. A menudo, las condiciones físicas de las personas no responden a la oración y la imposición de manos porque está involucrado un espíritu maligno.

Esto sucedió en el caso de una mujer bautista en Nueva Orleans. Estaba mentalmente trastornada y confinada a una institución. Un día, un amigo

mío, un ministro bautista que había recibido el bautismo en el Espíritu Santo, fue a orar por ella. Expulsó siete demonios de ella, y de inmediato ella quedó bien.

Un profesor universitario que conocía su caso lo usó como ilustración en sus conferencias. Le causó tanta impresión que invitó al ministro bautista a discutirlo con él. Como resultado, la esposa del profesor recibió el bautismo en el Espíritu Santo. El profesor no solo buscó ser lleno, sino que incorporó en sus enseñanzas el hecho de que los demonios tienen más efecto en las personas de lo que se pensaba.

Opresión vs. Posesión En la década de 1950, un miembro de la iglesia vino a mi fila de sanidad, y me di cuenta de que el hombre tenía un demonio en su cuerpo. Este hombre había estado en la fila de sanidad de casi todos los evangelistas conocidos, pero no se había sanado, porque ese espíritu que lo oprimía tenía que ser tratado. Este no era un caso para la sanidad.

Al orar por él, expliqué a la gente: "El cuerpo de este hombre está oprimido por un demonio. No está poseído por un demonio. Usaré esta ilustración: Supongamos que vives en una casa construida hace casi cien años, y alguien te dice: 'Esa casa tiene termitas'. ¡Eso no significa que tú tengas termitas dentro de ti!

"Tu cuerpo es la casa en la que vives. Si sabes cómo, puedes mantener las termitas fuera de tu casa natural, y los demonios fuera de tu casa física. No estarán allí si tomas las precauciones correctas".

Una vez escuché a un psiquiatra lleno del Espíritu Santo que donaba tiempo a hospitales de caridad en su área. En un hospital psiquiátrico decidió experimentar con un hombre que no había hablado en tres años. El hombre miraba fijamente al frente sin expresión, como una estatua.

El doctor dijo: "Le imponía las manos todos los días y decía: 'Si hay espíritus malignos aquí, los reprendo y ordeno que todos ellos se vayan en el nombre del Señor Jesucristo'".

Si los otros doctores no estaban alrededor, este doctor impondría las manos al paciente y oraría en voz alta por él durante cinco minutos al día en lenguas. Si los otros doctores estaban cerca, usaba sabiduría, sabiendo que no podrían entender lo que estaba haciendo, y oraba en silencio.

En diez días, el paciente estaba hablando, y en 30 días fue enviado a casa como curado. El doctor ayudó a otros pacientes también. Dios honra la fe, y el Espíritu de Dios sabe cómo orar. Él es el Autor de la oración.

Cómo Tratar con Demonios

Tenemos que depender del Espíritu de Dios para saber cuándo están presentes los demonios y cómo tratar con ellos. Estamos desamparados sin el Espíritu y la Palabra. No solo seas una persona de la Palabra sin el Espíritu, y no solo seas una persona del Espíritu sin la Palabra. Muchos intentan actuar en la Palabra de Dios sin el Espíritu de Dios. Necesitas ambos. El Espíritu y la Palabra concuerdan.

No necesitas tratar con un espíritu en cada caso de sanidad. Pero si es necesario, el Señor te lo mostrará. La forma en que lo veo, Dios es un Ser inteligente, y yo soy un ser inteligente, y Él puede decirme si hay un espíritu maligno presente. Me guío tanto por lo que no dice como por lo que dice. Si no dice nada, no intento tratar con un espíritu maligno. Continúo y ministro sanidad a la persona.

Lo extraño es que a veces me llevan a ministrar sanidad en un caso y luego, en apariencia, en un caso idéntico, tengo que tratar con un espíritu. No lo entiendo, pero sé por experiencia que funciona de esa manera. No puedes juzgar un caso por otro.

Las personas indefensas necesitan ser ayudadas. A veces puedes llevarlas con tu propia fe. Pero las personas que saben, las personas que están iluminadas, tienen que caminar en la luz de lo que saben. Algunas personas están más iluminadas que otras. Cuanto más sabes, más se espera de ti.

Puedes ser liberado de la opresión en tu cuerpo y tu mente. Puedes ejercer autoridad espiritual sobre los demás mientras están en tu presencia. Puedes tomar autoridad sobre todas las fuerzas invisibles.

Si aprendes a ejercer autoridad espiritual de esta manera, también funcionará en tu hogar. He oído hablar de mujeres que ejercían su autoridad espiritual cuando sus esposos no creyentes llegaban a casa discutiendo y peleando. Las mujeres habían aprendido a reprender

silenciosa y tranquilamente a los espíritus malignos detrás de la situación y reclamar autoridad sobre ellos, y la situación cambiaba.

Aprendí a hacer esto hace años cuando algunos de mis parientes se ponían extremadamente enojados. Simplemente tomaba autoridad sobre la situación. Ellos sabían cuando lo hacía, porque me miraban con expresión de sorpresa, y se calmaban inmediatamente. Sin embargo, no estaba ejerciendo autoridad sobre su voluntad, sino sobre el espíritu que los hacía actuar de esa manera. Jesús una vez le dijo a sus discípulos que iba a Jerusalén a sufrir muchas cosas y morir. Pedro se opuso. Jesús lo reprendió de inmediato, diciendo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás..." (Mateo 16:23).

Jesús no estaba diciendo que Pedro era Satanás. Estaba mostrando que Pedro se había alineado con la duda, la incredulidad y el diablo. A veces, los cristianos ceden inconscientemente al enemigo, pero podemos ejercer autoridad sobre ese espíritu.

La Biblia dice que también podemos ejercer autoridad sobre el miedo, incluso el miedo en nuestras propias vidas. Necesitamos saber eso. Sin embargo, no siempre podemos ejercer autoridad sobre el miedo en la vida de otra persona. He podido controlar el miedo siempre que una persona estaba en mi presencia y no sabía cómo resistirlo.

Segunda Timoteo 1:7 dice: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio". Observa que la Biblia llama al miedo un espíritu. Dios nos ha dado un espíritu de poder, amor y dominio propio.

Incluso cuando era un joven pastor bautista, siempre ejercía autoridad sobre la duda y el miedo. Si era tentado a dudar, decía: "Duda, te resisto en el nombre de Jesús". Si era tentado por el miedo, decía: "Miedo, te resisto en el nombre de Jesús". La duda y el miedo te abandonarán cuando hagas esto.

Incluso tenemos autoridad sobre aquellos que se oponen a la verdad.

En Texas, había un ministro de la Iglesia Evangélica que vivía al lado de un policía. El policía pertenecía a una denominación que se oponía vehementemente a hablar en lenguas.

El ministro convenció al policía para que visitara su iglesia. Luego, el policía, de manera un tanto bromista, le pidió al ministro que lo acompañara a su iglesia. El ministro decidió ir porque el policía le dijo que su pastor iba a hablar sobre el tema de las lenguas.

Durante su sermón, este pastor no basó ninguno de sus comentarios en la Biblia, sino que contó diferentes cosas que había escuchado que sucedieron entre estos "habladores de lenguas". Luego comenzó a imitar el hablar en lenguas. Al escuchar esto, el ministro de la Iglesia Evangélica tomó autoridad sobre la situación. El orador se detuvo abruptamente, palideció y se sentó sin terminar su sermón.

El policía se dio cuenta de lo que había sucedido. Después fue al pastor de la Iglesia Evangélica, le estrechó la mano y lo abrazó. Dijo: "Bendito sea Dios, me alegra que Dios lo haya detenido. Debería haber tenido más sentido común que eso".

La siguiente noche, el predicador se disculpó por hablar sobre algo que no conocía mucho. Dijo que sentía como si Dios lo hubiera detenido y agregó que es mejor dejar las cosas en paz cuando no sabemos mucho al respecto.

Resiste al Diablo

A menudo nos damos cuenta de que ciertas pruebas en nuestras vidas son obra del enemigo, y clamamos a Dios para que lo reprenda y cambie las circunstancias para nosotros. Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice que nosotros mismos debemos reprender al enemigo. En Santiago 4:7 se nos dice: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros". La autoridad sobre el diablo es nuestra. La responsabilidad es nuestra.

Si resistimos al diablo, él huirá de nosotros. La Biblia no dice: "Consigue que alguien más resista al diablo por ti"; dice que nosotros debemos resistir al diablo. Demasiados de nosotros nos quedamos inactivos, esperando a que Jesús haga algo cuando se supone que nosotros somos los que debemos resistir al diablo. ¿Por qué? ¿Porque tenemos la autoridad para hacerlo! (Siempre queremos que alguien más haga lo que se supone que debemos hacer).

Claro, siempre vamos a tener bebés espirituales, y deberíamos llevarlos con nuestra fe, pero algunos de nosotros deberíamos crecer lo suficiente como para poder ayudar a cuidar de los bebés y no dejar que el pastor haga todo.

Las condiciones existen porque les permitimos existir. Mateo 18:18 dice: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo".

Esa es la versión King James. Me gusta otra traducción que leí una vez, que lo expresa como: "Todo aquello que nos neguemos a permitir en la tierra será negado en el cielo."

¡Ejerce tu autoridad!

¿La Autoridad Del Creyente No Descubierta?

“¿Tenemos autoridad de la cual no sabemos acerca—la cual que no hemos descubierto—la cual estamos usando?”

Este pregunta se preguntó Rev. Kenneth E. Hagin a si mismo cuando era un predicador joven: “De vez en cuando, él había tenido vislumbres de la autoridad espiritual,” él escribe en *La Autoridad Del Creyente*, la versión reeditada y expandida de su libro de mejor venta. “Como otros yo había tropezado con ello y lo había ejercitado sin saber lo que estaba haciendo.

“A causa de mis estudios, concluí que nosotros como una Iglesia tenemos autoridad en la tierra que todavía no realizabamos.

“Unos cuantos de nosotros meramente hemos llegado a la orilla de esa autoridad, pero antes de que Jesús vuelva, habrá una compañía entera de creyentes quienes levantarán con la autoridad que es suyo . . . harán la obra que Dios se propusó que hicieran.”

Los titulos de los capitulos incluyen:

- Las Oraciones de Pablo
- ¿Que es la Autoridad?
- Sentado con Cristo
- Quebrando el poder el Diablo
- Ejercitando la Autoridad
- Resucitado Con Cristo
- Las Armas de Nuestra Guerra
- Autoridad Sobre Espiritus Demonios, No Voluntades Humanos



Kenneth E. Hagin ministró por casi 70 años después de que Dios lo sanó milagrosamente de un corazón deforme y de una enfermedad de sangre incurable a la edad de 17 años. Aunque el Rev. Hagin se fue al hogar celestial para estar con El Señor en el 2003, el ministerio que él fundó continúa bendiciendo multitudes alrededor del mundo.

Los alcances de Ministerios Kenneth Hagin incluyen: La Palabra de Fe, una revista gratis; Colegios de Entrenamiento Bíblico Rhema; Asociación de Graduados de Rhema; Asociación Ministerial Internacional Rhema; Publicaciones de biblioteca de fe; Escuela Bíblica por Correspondencia Rhema; y el Ministerio de Prisiones Rhema. El hijo y la nuera del Rev. Hagin, Kenneth W. y Lynette Hagin, son co-anfitriones de *Rhema para Hoy*, un programa de radio transmitido los días de semana, *Alabanza Rhema*, un programa semanal de televisión, y *Cruzadas de Fe Viva* realizadas alrededor del mundo.

Religion/Christianity/
Pentecostal & Charismatic

ISBN-13: 978-0-89276-106-7

ISBN-10: 0-89276-106-7



9 780892 761067



P.O. Box 50126
Tulsa, OK 74150-0126
1-888-28-FAITH
rhema.org